

EL DISCURSO POLÍTICO EUROPEO ANTE EL TERRORISMO YIHADISTA



TRABAJO FIN DE MÁSTER EN “PAZ, SEGURIDAD Y DEFENSA”

Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado - UNED

Antonio Pérez Vicente

Tutor: Pedro Sánchez Herráez

Septiembre 2016

EL DISCURSO POLÍTICO EUROPEO ANTE EL TERRORISMO YIHADISTA

Las democracias occidentales se han visto obligadas a enfrentarse a atentados terroristas en su propio suelo poniendo en tela de juicio su capacidad de actuación, previsión y respuesta y quebrando, al menos simbólicamente, el contrato social con los ciudadanos que –al menos en teoría- ceden el monopolio de la violencia a cambio de la seguridad aportada por el Estado. Una de las principales herramientas para combatir el terrorismo, para devolver la calma a la ciudadanía y para mostrar la fortaleza de un pueblo es precisamente la comunicación. La presente investigación busca analizar y profundizar acerca de cómo responden las democracias europeas, desde la comunicación política, a atentados terroristas yihadistas como los sufridos por Francia y Bélgica en 2015 y 2016, así como investigar la repercusión que tienen esos actos en términos de popularidad y comportamiento electoral de la ciudadanía.

PALABRAS CLAVE: Terrorismo, crisis, seguridad, política, comunicación

THE EUROPEAN POLITICAL SPEECH AGAINST JIHADIST TERRORISM

Western democracies have been forced to confront terrorist attacks on its own soil putting into question their ability to act, forecasting and response. These kind of acts break, at least symbolically, the social contract with citizens who yield the monopoly of violence in exchange for the security provided by the State. One of the main tools to fight terrorism, to restore calm to the public and to show the strength is precisely communication. This research seeks to analyze and deepen about how European democracies react to jihadists terror attacks as those suffered by France and Belgium in 2015 and 2016 from political communication. Finally, we will investigate the impact that these attacks have in terms of political leader's popularity and electoral behavior of citizens.

KEYWORDS: Terrorism, crisis, security, politics, communication

Fecha de cierre de la investigación para su presentación ante el IUGM: 20/09/2016

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	5
1.1 Objeto de estudio y objetivos.....	6
1.2 Antecedentes y fundamentación teórica.....	6
1.3 Estado de la cuestión.....	7
1.4 Diseño y metodología.....	8
1.5 Conclusiones previstas.....	9
2. EL TERROR COMO MODO DE ACTUACIÓN.....	9
2.1 ¿Cuál es el principal objetivo del terrorismo yihadista?.....	10
2.2 La búsqueda de una reacción en cadena.....	12
3. ¿CÓMO ACTÚAN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ANTE EL TERRORISMO?.....	13
3.1 Entre el derecho de información y la propaganda terrorista.....	14
3.2 ¿Cómo deben actuar los medios?.....	16
4. ¿CÓMO RESPONDEN LOS GOBIERNOS EUROPEOS?.....	20
4.1 La comunicación política y sus objetivos.....	21
4.2 El discurso político institucional tras un atentado terrorista yihadista.....	23
4.2.1 Antecedentes: ¿cómo afectó la crisis a Gobiernos en activo?.....	26
4.2.2 El 11-M de 2004 en Madrid.....	26
4.2.3 El 7-J de 2015 en Londres.....	28
4.3 Los atentados terroristas en Francia entre 2015 y julio de 2016.....	29
4.3.1 7 de enero de 2015 en París, <i>Charlie Hebdo</i>	30
4.3.2 13 de noviembre de 2015 en París, Sala Bataclan.....	31
4.3.3 14 de julio de 2016 en Niza y 26 de julio en Normandía.....	33
4.3.4 Evolución y percepción en la opinión pública.....	34
4.4 Los atentados terroristas en Bruselas en marzo de 2016.....	37
4.4.1 Evolución y percepción en la opinión pública.....	39
5. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	40
6. CONCLUSIONES.....	44
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	46

*«El terrorismo no quiere mucha gente muerta,
sino mucha gente mirando»*

(Brian M. Jenkins)

1. INTRODUCCIÓN

Atentados terroristas yihadistas tan recientes como los que tuvieron lugar el pasado julio de 2016 en Niza, en el que murieron 85 personas, en marzo del mismo año en Bruselas, en los que fallecieron 32 civiles, o los del 13 de noviembre de 2015 en París, en los que perdieron la vida 137 personas, mantienen en Europa la tensión y el peligro ante nuevos posibles ataques.

Un temor que se hizo real y patente con la llegada del nuevo siglo, aquel 11 de septiembre de 2001, en el que cerca de tres mil personas murieron en los ataques contra las Torres Gemelas en Nueva York. Un terror que llegó a Europa poco después, en Madrid, con los atentados del 11 de marzo de 2004 en los que murieron 192 personas y los ataques terroristas del 7 de julio de 2005 en Londres en los que fallecieron otras cincuenta y seis.

Ante este tipo de ataques, las instituciones tratan de mostrar unidad frente a los terroristas y se afanan en dar respuesta policial y judicial para tratar de disipar las dudas sobre el funcionamiento del Estado de Derecho en un contexto cada vez de mayor incertidumbre, en el que la palabra, la comunicación, la capacidad de liderazgo y de gestión de crisis resulta crucial, tanto para el Gobierno como para los partidos políticos que representan la voluntad popular.

Es por ello que, después de lo sucedido en los últimos meses, con una gran repercusión mediática, resulte relevante analizar cómo responde el Estado ante un atentado de estas características, que supone un gran impacto social y emocional a la población, que ataca directamente un modo de vida y los valores occidentales y que es tan difícil de prever y controlar. En primer lugar, analizaremos qué es lo que pretenden los terroristas con este tipo de actos, cómo actúan –y cómo deberían actuar- los medios cuando se enfrentan a este tipo de información y, especialmente, cómo reaccionan los Gobiernos –analizando el caso francés y el belga- y cómo afecta el terrorismo a la popularidad de sus líderes.

De esta manera se pretende conocer y analizar con más detenimiento el papel de las instituciones y la importancia del discurso político para ganar la batalla -no sólo militar o social, sino también comunicativa-.

1.1 Objeto de estudio y objetivos

a. Objeto

Analizar cómo reaccionan las democracias europeas desde el punto de vista del discurso político al ser atacadas por el terrorismo de corte yihadista y comprobar si los Gobiernos salen reforzados después de esa crisis institucional.

b. Objetivos

- Definir lo que se entiende por terrorismo, qué es lo que pretende y cómo afecta a las sociedades, los medios de comunicación y la política.
- Examinar cómo responden a actos terroristas en su propio territorio los líderes de las democracias europeas, desde su discurso político e institucional.
- Comprobar si los Gobiernos en ejercicio salen reforzados después de un acto terrorista en su territorio.

c. Hipótesis de trabajo

Un atentado terrorista en un país europeo refuerza el respaldo popular al Gobierno que ejerce el poder en ese Estado.

1.2 Antecedentes y fundamentación teórica

Aunque nos centraremos en los últimos casos de terrorismo islamista en suelo europeo –los atentados de Niza y Normandía en julio de 2016, los de Bruselas en marzo de 2016 y los de París de noviembre de 2015- es importante tener en cuenta los anteriores atentados porque tenemos datos más concretos sobre cómo afectaron a los gobiernos en activo en aquel momento.

Si bien para últimos casos recurriremos a encuestas de opinión y barómetros para valorar la popularidad y el respaldo ciudadano a los políticos, en los atentados de Madrid y de Londres se puede calibrar el apoyo popular utilizando datos reales en las siguientes elecciones democráticas para comprobar hasta qué punto un Ejecutivo puede salir reforzado o no tras un atentado, desde el punto de vista de su gestión comunicativa.

Se analizarán los discursos –comparándolos entre ellos- para buscar semejanzas y diferencias y se comprobará el resultado electoral en las siguientes elecciones generales, y la valoración de la opinión pública en encuestas de opinión, en los casos más recientes.

1.3 Estado de la cuestión

Desde el 11-S han proliferado distintos estudios y análisis para tratar de encuadrar, analizar y explicar tanto los mensajes de los terroristas como el tratamiento llevado a cabo por los medios de comunicación y la respuesta de los políticos.

Siguen vigentes los análisis de los clásicos como McLuhan¹, que aseguraba que sin comunicación no habría terrorismo, y de Burke², en el que examina el discurso terrorista en distintos elementos en los que se denota su importancia comunicativa, entre los que señala el actor, el acto, el escenario, los motivos y los medios para la acción. Toda una puesta en escena que trasciende el acto y tiene un efecto multiplicador a través de los medios de comunicación.

Más recientemente, Mazzoleni³, además de ahondar en la relevancia del discurso político, también ha profundizado en cómo el terrorismo utiliza a los propios medios de comunicación como arma para difundir su mensaje y lograr sus objetivos.

Del mismo modo, en cuanto al discurso, desde los inicios de la retórica, de la mano de Aristóteles y Cicerón, se muestra la importancia de la credibilidad y las cualidades necesarias para que un orador sea convincente, unas claves que no se pueden soslayar en los discursos políticos actuales. También Smith y Smith subrayan la necesidad de que un líder proyecte integridad, confianza y prestigio y, en estudios más recientes, D'Adamo, García Beaudoux y Freidenberg han ahondado en cómo puede ser eficaz el discurso del

¹ El profesor y filósofo canadiense Marshall McLuhan (1911-1980) fue uno de los principales teóricos de la comunicación, pionero en el estudio e investigación de los medios de masas. Acuñó, entre otros, el término «aldea global» y fue el principal valedor de la tesis «el medio es el mensaje», centrada en los sesgos y distorsiones que produce el propio medio en el mensaje antes de que llegue al receptor.

² El docente y teórico literario estadounidense Kenneth Burke (1897-1993) fue uno de los principales estudiosos del discurso del siglo XX y, en su obra *Gramática de los motivos* (1945), propuso un modelo de análisis del discurso para comprender sus elementos y cómo éstos interactúan entre sí para que el receptor pueda captar el sentido completo del mensaje, así como sus implicaciones.

³ El profesor italiano Gianpietro Mazzoleni, presidente de la Asociación italiana de Comunicación política y docente de Comunicación política y Sociología de la comunicación en la Universidad de Milán, es uno de los principales investigadores contemporáneos de comunicación política en Europa. Entre sus obras, cabe destacar *La comunicación política* (2010) como autor y *The International Encyclopedia of Political Communication* (2015) como editor.

miedo para preparar a la población para determinadas acciones que se pueden tomar después de un acto terrorista.

Para ello, en muchas ocasiones, como indica Van Dijk, se produce una simplificación de la realidad enfrentando a un «nosotros» contra «ellos» que facilita la comprensión del mensaje y ayuda a aunar fuerzas contra un enemigo común que ha hecho daño a la sociedad.

Del mismo modo, la mayor parte de los estudios recientes parecen refrendar la propuesta de Sanders y Canel, que muestran cómo los terroristas ponen en jaque, dentro de su estrategia, la reputación de los líderes políticos, encargados de dar una respuesta a la crisis planteada en un escenario de caos.

También otros autores como Ruiz de Azcárate han puesto de manifiesto en recientes investigaciones cómo la lucha actual contra el terrorismo es, en realidad, un combate por la legitimidad, donde dos contendientes «tan dispares como un Estado y un grupo terrorista, intentan establecer un determinado relato que justifique la propia posición y deslegitime al contrario» (Ruiz de Azcárate, 2015, p. 12). Un combate que tiene como espacio principal los medios de comunicación.

1.4 Diseño y metodología

En la presente investigación trataremos de buscar, seleccionar, y analizar los principales discursos políticos europeos, del presidente y/o primer ministro de un país, tras un atentado terrorista. Se utilizará el método comparativo y, para ello, tendremos en cuenta:

- Argumentos utilizados para explicar lo sucedido.
- Alusiones y/o apelaciones a la unidad nacional y la búsqueda de apoyo institucional, político y militar a nivel nacional e internacional.
- Anuncio y/o aprobación de medidas y leyes extraordinarias.
- Si esos argumentos y anuncios son exclusivos de un país o compartidos por varios para determinar si hay puntos comunes y la existencia de un discurso político europeo común.
- Comparativa de la percepción popular del líder político –antes de los atentados, durante la gestión y posteriormente-. Desempeño del partido político en el poder en las siguientes elecciones generales, en su caso (si se mantuvo en el ejercicio del poder o no).

Con los resultados obtenidos, se podrá comparar el caso de los atentados de París con los de Bruselas, teniendo también como referencia los de Madrid y Londres, para comprobar cómo reaccionan, en primer lugar, los líderes políticos y, en segundo lugar, la población en términos de respaldo al Gobierno en activo tras una crisis de este tipo.

En este apartado se compararán los resultados de popularidad obtenidos por las encuestas de valoración pública, así como los resultados electorales obtenidos tras unos atentados por los Gobiernos en activo en el momento de la crisis en los casos en los que sea posible.

Se tratará de explicar, con los datos analizados, si se valida la hipótesis planteada, si ésta queda reforzada, o si, por el contrario, debe ser refutada.

1.5 Conclusiones previstas

Se espera concluir tras la investigación que, por norma general, un Gobierno europeo tiende a salir reforzado tras unos atentados terroristas si el Ejecutivo reacciona a tiempo y es capaz de comunicar su acción a la ciudadanía, remarcando el discurso y la comunicación como punto clave.

Del mismo modo, será probable que alguno de los ejemplos refute la propuesta teórica (cómo un Gobierno puede no salir reforzado en el caso de que falle la comunicación tras un atentado terrorista), lo que permitirá también concluir hasta qué punto el discurso político, la comunicación entre política y ciudadanía, influyó en ese resultado.

2. EL TERROR COMO MODO DE ACTUACIÓN

Las denominadas «nuevas guerras» y los nuevos tipos de terrorismo han enfrentado a la sociedad y a los Estados modernos a desafíos hasta ahora desconocidos. Ante la imposibilidad de enfrentarse como se hacía en las guerras clásicas, las organizaciones terroristas han cambiado sus modos de actuar y se sirven de atentados con gran impacto mediático para poner en tela de juicio la capacidad y legitimidad de los gobiernos. De hecho, el objetivo de estas nuevas guerras ya no se centra en la victoria militar, sino más bien en lograr poder político con miedo y odio, creando un clima de terror y consiguiendo crear un clima desfavorable (Kaldor, 2001).

No se trata ya de enfrentamientos entre Estados reconocidos o con sujetos con personalidad jurídica propia en el orden internacional, sino que las sociedades afectadas se encuentran con un contrincante difícil de identificar y de combatir, integrado en muchos casos en la propia sociedad, que actúa en pequeñas células y con redes informales y que utiliza a los medios de comunicación para lanzar sus mensajes y tratar de condicionar la política -interior y exterior- de los distintos gobiernos.

Pero, ¿qué es el terrorismo? El concepto de terror se ha mantenido inalterable en los últimos dos milenios. De origen latino, era empleado por los romanos para hacer alusión al ámbito bélico y al penal en el sentido de aterrorizar, aunque no sería hasta la Revolución Francesa hasta cuando el concepto adquirió carácter político (Avilés, 2013), en el denominado «régimen del terror», en el que se liquidaban las garantías constitucionales y se aterrorizaba a los enemigos políticos –se acababa con la oposición, con los adversarios- de manera sistemática y mediante la guillotina. En la actualidad hace referencia al cómo se utiliza la violencia clandestina con fines políticos llevados a cabo por grupos que se oponen al propio Estado con el objetivo de lograr que el temor cale en el ambiente para conseguir un clima favorable a los fines políticos de los terroristas.

2.1 ¿Cuál es el principal objetivo del terrorismo yihadista?

El fin principal de un ataque terrorista no es otro que el de infundir temor a una población, a una sociedad, demostrar la capacidad de hacer daño de un grupo determinado para lograr fines políticos, sociales o económicos. Se trataría de una actualización de la conocida «propaganda por el hecho», actos terroristas que sirvan como muestra pública, ejemplarizante, de las consecuencias nefastas que acarrea el discrepar con el punto de vista de quienes emplean este tipo de atentados. Y es aquí donde la opinión pública y los medios de comunicación juegan un papel destacado, tal y como subrayan algunos expertos en lo que se ha denominado terrorismo a través de los medios de comunicación (*mass-mediated terrorism*).

Se atenta contra civiles para lograr «propaganda, publicidad, atención mediática e institucional» (Nacos, 2002, p. 17). De hecho, la eficacia de esos actos reside precisamente en el grado de interés que logren en términos de opinión pública. En esa línea, se puede considerar el terrorismo como una herramienta de la política escenificada mediante el derramamiento de sangre. No se trata únicamente de violencia, ni siquiera es

ésta la parte más sustancial del terrorismo -aunque sea el elemento que lo deslegitime-, sino el discurso al que esa violencia sirve o cuya promoción busca (Aznar, 2012).

En ocasiones, se puede considerar algunos atentados terroristas como un teatro, una puesta en escena preparada para sorprender y captar la atención mediática (Lia y Skjolberg, 2000), algo que se comprueba especialmente en los últimos atentados yihadistas en suelo europeo, tanto en Niza y Normandía en julio de 2016, como en Bruselas tres meses antes o en París en noviembre de 2015. De esta manera precisamente se equilibra la diferencia de medios entre los Estados, los gobiernos, con el monopolio del uso de la violencia en muchos países, y los grupos terroristas con pocos medios. Así obtienen la atención de los medios de comunicación, que sirve al mismo tiempo para lograr publicar sus objetivos y presionar al Gobierno.

Se trata, por lo tanto, de una lucha discursiva por la legitimidad entre el Estado y un grupo terrorista. Tratan de establecer un relato que «justifique la propia posición y deslegitime al contrario», una pugna que «tiene como principal escenario el “espacio público” de los modernos medios de comunicación» (Ruiz de Azcárate, 2015, p. 12).

En el caso concreto del terrorismo yihadista, habida cuenta de que nos encontramos en un entorno en el que los ataques se han convertido en algo habitual, Al Qaeda abogó por cometerlos de tal manera que eclipsaran cualquier otra noticia. Así, la clásica tesis de que los terroristas matan a pocos para aterrorizar a muchos perdió su validez, sustituido por el argumento de que para lograr la máxima difusión mediática y aparecer en todas las televisiones del mundo había que causar muchas muertes y hacerlo de manera espectacular (Avilés, 2011).

No podemos soslayar tampoco, en este sentido, que la yihad tiene matices positivos en lengua árabe, significa «esfuerzo» para llevar a cabo la voluntad de Dios y se suele aplicar en sentido bélico: es una «guerra inspirada por un propósito religioso, la guerra por el Islam que, de acuerdo con los tratadistas clásicos, ha de combatirse como una guerra justa» (Avilés, 2015, p. 105).

Es por ello que el terrorismo no se explica únicamente en términos de violencia, sino que hay que analizarlo también desde el punto de vista propagandístico, dado «que, mediante el uso de la violencia contra una víctima, busca coartar y persuadir a otros. La víctima inmediata es meramente instrumental, la piel del tambor batiendo para conseguir un impacto calculado en una audiencia mayor» (Schmid, 2004, p. 205).

Tiene, por lo tanto, un doble mensaje: uno directo y violento hacia las víctimas, y otro indirecto, hacia el resto de la sociedad y sus representantes, dando a entender que también

están bajo amenaza y bajo su capacidad de influencia. Ése es el auténtico mensaje que tratan de enviar en los casos que analizamos, dado que no seleccionan a sus víctimas, atentan contra ellas de manera indiscriminada porque, en realidad, el mensaje protagonista es el indirecto.

Los mensajes violentos buscan convencer, persuadir o disuadir a los receptores utilizando el miedo, pero su fin último, sin embargo, no es la persuasión, sino más bien exhortar a los ciudadanos a que actúen contra el sistema después de haber generado en éstos un estado de terror que hace que actúen coaccionados y sometidos por el miedo, es decir, sin libertad (Zurutuza y Pérez, n.d.).

2.2 La búsqueda de una reacción en cadena

Con un atentado terrorista se busca el caos, generar una situación de crisis propicia para los intereses de los autores. Al tiempo que demuestran su fortaleza, reclaman su espacio público y cuestionan los mecanismos de defensa de las sociedades avanzadas, el terrorismo también exige a los representantes públicos una respuesta.

Por eso, «al romper el orden de una sociedad interrumpe el flujo habitual de comunicación entre gobernantes y gobernados, es decir, supone una ruptura de la narrativa habitual de esa colectividad» y, como consecuencia, el propio terrorismo se convierte en «la narración del desorden» (Zurutuza y Pérez, n.d., p. 12). Un desorden que tiene como reto la ruptura del orden, de la normalidad de una determinada sociedad.

Los terroristas pretenden quebrar la tranquilidad y que los medios de comunicación actúen como correa transmisora de su mensaje, del propio daño que son capaces de infligir y obliguen así, forzados por la opinión pública, a sus representantes a tomar decisiones.

Además, varios estudios han remarcado la existencia de un «efecto contagio» entre ataques terroristas. En concreto, señalan que un alto nivel de terrorismo durante un mes es probable que sea seguido de varios atentados en el mes siguiente, con lo que habría una cierta influencia de ataques terroristas a la hora de decidir lanzar un nuevo ataque (Lia y Skolberg, 2000).

Un efecto que también podría tener relevancia en el surgimiento de nuevos grupos terroristas o «filiales» de grandes grupos en otros países. El éxito de esos ataques podría conllevar el refuerzo de nexo de unión entre grupos que tienen ideas similares –en el caso que nos ocupa, el triunfo de la yihad-.

En este caso, la comunicación terrorista tiene también una vertiente propagandística hacia los potenciales seguidores que pretende «tanto vencer el desgaste y desánimo entre

sus miembros, como vencer la resistencia de un individuo a unirse a la causa y lograr que se convierta en miembro activo del grupo» (Ruiz de Azcárate, 2015, p. 9).

Una estrategia que utiliza mensajes emotivos para lograr adhesión, sensibilizar y conseguir el respaldo de la población para justificar una venganza o respuesta a injusticias.

En la actualidad, también hay que destacar que la guerra santa también se libra en Internet, donde promotores del yihadismo han demostrado ser efectivos y donde han encontrado una vía para reclutar a nuevos seguidores. La red de redes difumina las fronteras y permite enviar el mensaje a cualquier país con una mínima inversión.

En ese «efecto contagio» y en la percepción del éxito o fracaso de atentados terroristas ocupan un papel esencial los medios de comunicación, que expanden y divulgan las acciones terroristas y, con ello, también el mensaje que quieren enviar los yihadistas.

3. ¿CÓMO ACTÚAN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ANTE EL TERRORISMO?

En los atentados del 11 de septiembre de 2001 los terroristas hicieron coincidir el impacto de los dos aviones contra las torres gemelas de Nueva York con un horario en el que se encuentran emitiendo en directo los principales informativos matinales de Estados Unidos. En los atentados de Madrid del 11 de marzo de 2004 los medios de comunicación también jugaron un papel clave como transmisores de la opinión pública y en la exigencia de responsabilidad política ante la cercanía de las elecciones. Situaciones que se repitieron también en los atentados en Londres de julio de 2005, en la maratón de Boston en 2013 o más recientemente en Francia.

Los terroristas conocen las rutinas propias de los medios de comunicación y las reacciones que se producen cuando se tiene una noticia espectacular «cuando faltan cinco minutos para cerrar el telediario, cuando no hay manera de confirmar, cuando todo son rumores» (Soria, 2001, p. 8). Para algunos autores, el 11 de septiembre tuvo lugar precisamente para que fuera visto por televisión. De hecho, «nunca los terroristas de al Qaeda habrían perpetrado semejante crimen para que pudiera ser visto únicamente en los alrededores de Manhattan, sino que su repercusión venía dada por su aparición en los medios» (Veres, 2004, p. 9).

3.1 Entre el derecho de información y la propaganda terrorista

Existe un equilibrio complicado entre el terrorismo y los medios de comunicación, porque éstos sirven, por una parte, como altavoz gratuito, al tiempo que los actos terroristas reúnen los requisitos y características de un hecho noticiable. Este hecho crea un marco relacional que supone una dificultad añadida a los medios de comunicación cuando quieren tratar e informar sobre este fenómeno (Ruiz de Azcárate, 2015), todo ello sin obviar, además, su vertiente formativa.

Está, por un lado, el derecho a informar, que forma la piedra angular de la propia profesión periodista y se basa en contar lo que ocurre con rigor, utilizando fuentes fidedignas, tratando de explicar los acontecimientos noticiosos y aportar información contrastada para que sea el ciudadano el que obtenga a partir de los datos reales sus propias conclusiones de lo que está pasando.

Eso incluye cubrir actos terroristas, que golpean de lleno a la sociedad civil y generan -como catástrofes y desastres- estado de alerta.

Precisamente, algunos investigadores creen que no habría actos terroristas si no tuvieran alguna repercusión o visibilidad mediática y han llegado incluso a categorizar este tipo de actos. El «terrorismo declarativo» sería aquel que, al llevar actos demostrativos, hace también pública su posición y sus objetivos con textos y declaraciones. El «terrorismo con postdata» llevaría a cabo actos violentos y después daría una explicación una vez pasado cierto tiempo, mientras que el «terrorismo hermenéutico» oculta las razones del acto y no asume ninguna autoría, retando a la opinión pública y a los líderes políticos y aumentando el estado de inseguridad (Dayan, 2002).

En el caso que nos ocupa, estaríamos ante un terrorismo declarativo, dado que los responsables asumen la autoría y difunden de hecho sus mensajes, incluso retando de manera directa a algunos de los líderes políticos implicados y haciéndoles, a su vez, responsables de las consecuencias de los atentados.

En cualquier caso, entre los objetivos que buscan con esa cobertura mediática los terroristas está la difusión de su propaganda, lograr legitimidad, eliminar a sus oponentes, instar a un efecto contagio, animar a otros a adherirse a la causa y forzar a las autoridades a negociar, entre otros (Picard, 1986).

Además, el terrorismo yihadista también ha utilizado la propaganda como arma de guerra a los propios medios de comunicación. El que fuera máximo responsable de Al Qaeda, Osama Bin Laden, supo de la importancia de utilizar esa ventana de oportunidad y «no fue sólo el director en la sombra del «gran espectáculo» de la tragedia neoyorquina, sino que recurrió de forma evidente a las armas propagandísticas empleando redes televisivas de audiencia mundial (Al Yazira, la CNN)» y, por eso, en un contexto internacional marcado por la globalización, la inmediatez y la rapidez que proporcionan tanto los medios como Internet, «el terrorismo político dispone ciertamente no sólo de las armas de destrucción masiva, sino también de las de la comunicación de masas» (Mazzoleni, 2014, pp. 73-74).

La mayoría de los grupos terroristas han utilizado a los medios como una gran plataforma con la que difundir sus mensajes. La posible solución a esa disyuntiva sería sencilla: que los medios y periodistas dejaran de informar sobre actividades, actos y atentados terroristas, algo que «permitiría arrebatar esa arma a los distintos grupos terroristas, pero en esa situación sin duda alguna la sociedad dejaría de ser libre y dejaría de ser democrática» (Veres, 2004, p. 9).

Desde el punto de vista de los profesionales de la información, hay que contar lo que pasa, pero realizar también «una labor bien estudiada y estratégicamente dirigida que logre evitar que sea utilizada por los terroristas como elemento básico de su acción» sin obviar la importancia de contextualizar, difundir la realidad del Islam disociándola de los vínculos que la ligan al terrorismo (Ruiz de Azcárate, 2015, p. 14).

La denominada teoría de la responsabilidad social marca los objetivos que deben reglar el sistema de medios de comunicación y la propia deontología periodística. La Commission on Freedom of Press determinó que una prensa responsable debe estar basada en difundir «un resumen completo, fiel, exhaustivo e inteligente de los acontecimientos cotidianos en un contexto que haga posible su comprensión», así como servir de «tribuna para el intercambio de opiniones y de críticas» y de «vehículo de la opinión pública», y «representar la complejidad de la realidad social» (Mazzoleni, 2014, p. 79).

Las dudas surgen a la hora de enfrentarse a una noticia como un atentado terrorista, que marca la actualidad y que se convierte en el epicentro de la información.

Entre los medios de comunicación, la televisión ha adquirido una relevancia nada desdeñable debido a su inmediatez y a que es el medio preferido para informarse por la mayoría de los ciudadanos. Fue el medio por el que la sociedad recuerda el 11-S, el 11-M, el 7-J y los recientes atentados yihadistas en el mundo occidental. Es el poder de la imagen, y sirve precisamente para lanzar a nivel mundial el mensaje de los terroristas.

Algunos autores han llegado a afirmar que la televisión, de hecho, «ha cambiado tan profundamente la política y el liderazgo político que no resulta exagerado afirmar que su invento es uno de los hitos de la historia de la política y de la democracia» (Mazzoleni, 2014, p. 84), con lo que se convierte en un asunto complejo referirse a la política obviando su dimensión televisiva. Es por ello que «la gramática del medio televisivo y el hecho de ser al mismo tiempo un medio de entretenimiento y de información, de movilización y de emociones, condicionan el funcionamiento de la política» (Mazzoleni, 2014, p. 84) y son precisamente los fines políticos los que buscan los terroristas.

Lo que parece innegable es la estrecha vinculación entre el terrorismo y los medios de comunicación y los «terroristas encuentran en los medios el eco deseado para propagar su denominación o su propio mensaje» al tiempo que proporcionan «el espectáculo que los periodistas necesitan para satisfacer a la audiencia» (Veres, 2004, p. 9).

3.2 ¿Cómo deben actuar los medios?

Por todo esto parece relevante conocer cómo los medios de comunicación tratan este tipo de actos y cómo deberían hacerlo, teniendo en cuenta que los terroristas cuentan con los medios en su estrategia para multiplicar las reacciones de sus actos.

Es importante que los profesionales sean conscientes de ello –y eviten caer en esa trampa, si es posible evitarla de alguna manera cumpliendo con el deber de informar-. En este sentido, la televisión cobra un papel esencial. Es ahora, junto con Internet, el medio más seguido a la hora de conocer un suceso de última hora. De hecho, una proporción considerable de la población no lee periódicos y es por ello que la televisión se ha convertido en una fuente de información clave para conocer qué es lo que pasa en el mundo (Giddens, 2010).

Ante un atentado terrorista, algunos investigadores critican que muchos canales optan por el «terrorentretenimiento» (*terror-tainment*), con el que se diluyen «los límites entre el patriotismo y el periodismo», en el que se abusa de la opinión y los comentarios «de

patriotismo» mientras quedan silenciados o, al menos, en segundo plano, otros elementos para comprender el contexto de lo que pasa (Schechter, 2004, p. 280).

En este sentido, los críticos consideran que existe una excesiva identificación de los intereses del Gobierno en el poder con los medios de comunicación, que pueden confundir unidad y firmeza con dejación de funciones a la hora de actuar con independencia para informar a la población⁴.

Otros autores, de manera más constructiva, creen que la forma de informar puede contribuir a la lucha contra las organizaciones terroristas. En este sentido, consideran que «la presentación del terrorismo bajo una clara visión de rechazo a la violencia, donde se desmitifique a los verdugos y se enfatice la tragedia personal de las víctimas es imprescindible en una estrategia integral contra el terror» (Ruiz de Azcárate, 2015, p. 8).

Uno de los medios de comunicación públicos de mayor relevancia internacional y referente en cuanto a rigor y forma de tratar las noticias, la British Broadcasting Corporation (BBC), afirma que se debe informar de los actos terroristas «con rapidez, exactitud, precisión, de forma completa y con responsabilidad» (VV.AA., 2007, p. 124). En su libro de estilo, aboga por no utilizar palabras que incluyan connotaciones, calificativos subjetivos ni juicios de valor. En concreto, apuntan a que la palabra «terrorista» puede conllevar en sí misma un obstáculo y considera que se debe evitar el término a no ser que sea en una cita textual de alguna de las fuentes. En ese sentido, defienden la utilización de palabras concretas que ayuden a calificar al protagonista de este tipo de noticias (en concreto, proponen «persona con explosivos», «agresor», «pistolero», «secuestrador», «insurgente» y «militante», en función del contexto).

En referencia a cómo abordar desde el punto de vista informativo el secuestro de aviones, personas, toma de rehenes y asedios, también habituales en actos terroristas, la corporación audiovisual británica alerta de que cualquier información que se transmita pueda ser vista por los autores del acto.

Por eso mismo señala la importancia de «sopesar cuidadosamente las cuestiones éticas que se plantean al facilitar una plataforma a los perpetradores de esos hechos, en especial

⁴ Por ejemplo, en el caso del 11-M, en los días previos a las elecciones del 14 de marzo de 2004, numerosos medios de comunicación –incluyendo la Agencia EFE, TVE, RNE, COPE, los diarios ABC, La Razón y El Mundo– pusieron en segundo plano referencias a la autoría islámica y potenciaron, en consonancia con el Gobierno, la línea de investigación que atribuían los atentados a la banda terrorista ETA en la que después de denominó «teoría de la conspiración».

si nos contactan directamente» (VV.AA., 2007, p. 126) y destaca especialmente no perder el control editorial a pesar de la tensión que puede generar el informar sobre estos sucesos.

De manera específica, el libro de estilo prohíbe entrevistar a uno de los autores del hecho en directo y emitir en directo vídeos o sonido proporcionado por los autores. Por el contrario, sí permite emitir grabaciones realizadas por los perpetradores, de los propios hechos o de sus víctimas si han pasado por el control de un responsable de informativos.

Como medida de precaución, en los casos de asedios y secuestros que se dan en directo, abogan por retrasar la emisión cuando el desenlace no es predecible y hay riesgo de emitir un material audiovisual que puede resultar inadecuado. También alude a la necesidad de contar el asesoramiento de las autoridades y la policía para evitar que el trabajo de los medios pueda entorpecer las labores de investigación o agravar la situación.

Es llamativo, en este punto de colaboración entre medios y fuerzas de seguridad, como la BBC prevé una situación que se puede dar en este contexto: que la policía pida que no se revele algo o que no se proporcione alguna información. En estos casos, por regla general, se debe acceder a las peticiones que sean razonables, pero sin emitir nada que tengan constancia que no es verdad, según las directrices editoriales de la BBC.

Asimismo, cuando se informa en directo de emergencias nacionales e internacionales, subrayan que es preciso citar fuentes informativas desde el primer momento, especialmente porque las primeras estimaciones de víctimas suelen ser inexactas. Y añaden otra recomendación importante en esas situaciones críticas, cuando hay muertos, heridos o desaparecidos, se debe evitar que los familiares conozcan lo sucedido a través de los medios de comunicación.

Para ello, se debe «atenuar la preocupación lo antes posible sin llegar a identificar a las víctimas» (VV.AA., 2007, p. 127) y pone como ejemplo el caso de un accidente aéreo, en el que se pueden dar datos de la compañía, el número de vuelo, el origen y el destino del mismo, pero no identificar a las posibles víctimas.

En el caso de la Corporación de Radiotelevisión Española (RTVE), su manual de estilo hace referencia al concepto de terrorismo, aludiendo a la definición de la ONU en 2005, entendiéndolo como todo acto que obedezca a la intención de causar la muerte o daños corporales a civiles no combatientes, y que tenga como fin intimidar a una población, así como obligar a un gobierno o a una organización internacional a realizar o abstenerse de realizar un acto (VV.AA., 2010).

Además, señala también la jurisprudencia del Tribunal Supremo español al destacar que también son consideradas terroristas aquellas organizaciones que amparan, justifican y respaldan a los grupos que practican la violencia política. En línea con la BBC en cuanto a la denominación de «terrorista», destaca que RTVE solo empleará ese término para designar a las organizaciones así consideradas de manera oficial por la Unión Europea.

A la hora de informar sobre casos de terrorismo, también se exige veracidad y precisión –sin caer en ningún tipo de perspectiva sensacionalista y evitando caer en la especulación- teniendo en cuenta que todo el horror que producen los atentados, así como la responsabilidad de sus autores y las consecuencias. Éstas deben ser reflejadas y puestas de manifiesto con el fin de evitar el efecto de apología indirecta de los contenidos informativos (VV.AA., 2010). Es por ello que se debe utilizar un lenguaje propio sin caer en la reproducción literal ni el lenguaje argumental de los terroristas, ayudando a contextualizar e impidiendo cualquier justificación o dignificación de la actividad delictiva.

También añade algunas líneas editoriales para considerar que todas las víctimas son inocentes independientemente de las circunstancias en las que hayan sido atacadas o amenazadas, y por ello marca a los periodistas del Ente que se afanen en preservar sus derechos, entre ellos el derecho a la intimidad y al dolor, con el mayor respeto y sin emitir imágenes que puedan suponer una violación de los mismos ni herir la sensibilidad de la audiencia.

Cabe reseñar en este sentido que, al igual que el libro de estilo de la BBC tiene muy en cuenta el terrorismo en Irlanda del Norte al que se enfrentó Reino Unido en el pasado, en el caso de RTVE el que está presente es el llevado a cabo por la banda terrorista ETA en España en las últimas décadas.

Es por ello que existen referencias directas a cómo abordar el caso de personas amenazadas por los terroristas o a cómo actuar en distintas entrevistas a miembros de organizaciones terroristas o a políticos miembros de grupos que justifican o no condenan la violencia, que no tendrán cabida en la televisión pública a no ser que sea de muy especial interés informativo y asegurando que no sea empleado para practicar apología del terrorismo.

De manera más general, el libro de estilo opta por ocultar cualquier información que pueda servir de guía o pueda ayudar a los terroristas. Por último, el documento hace

también referencia a la importancia que puedan tener los materiales suministrados por terroristas y considera que se deben emitir sólo los imprescindibles, teniendo en cuenta criterios de interés público y junto a la valoración de los representantes de los ciudadanos y las instituciones democráticas.

En este sentido, señala, el cumplimiento el derecho a la información debe garantizar ese derecho y, al mismo tiempo, evitar la divulgación de contenidos propagandísticos de las organizaciones terroristas (VV.AA., 2010).

Una vez analizado el objetivo del acto terrorista desde el punto de vista de comunicación, el uso que realizan los terroristas de los medios y cómo la dicotomía entre el derecho a la información y la propaganda a la que se enfrentan los periodistas, vamos a profundizar en cómo los representantes políticos utilizan también esos mismos medios de comunicación para combatir el mensaje terrorista, para buscar cohesión y unidad de cara al enemigo exterior y también para preservar su propia imagen y popularidad.

4. ¿CÓMO RESPONDEN LOS GOBIERNOS EUROPEOS?

Tal y como hemos comprobado en el epígrafe La búsqueda de una reacción en cadena, cuando tiene lugar un acto terrorista se rompe tanto la tranquilidad y la seguridad percibida por la sociedad atacada como el propio flujo de comunicación habitual entre ciudadanos y gobernantes. De hecho, cuando tiene lugar un atentado terrorista, se pone en tela de juicio la propia capacidad del Estado de Derecho para hacer frente a estas amenazas y la dificultad de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad para, en último término, garantizar la vida de los ciudadanos del país.

Es un tipo de ataque que sirve para demostrar, de alguna manera, la fragilidad de ese pacto social en el que los ciudadanos renuncian al uso privado de la violencia a cambio de que el Gobierno garantice, en primer lugar, su propia vida.

Es un elemento esencial, sobre lo que se basa la propia entidad y el nacimiento del Estado. Y el terrorismo trata de socavar esa confianza entre los ciudadanos y las instituciones que, en muchos casos, se ven obligadas a tomar medidas represivas, a recortar derechos, a limitar las comunicaciones o los derechos sociales para hacer frente a la amenaza, de manera que se penaliza en un doble sentido a la población.

Normalmente, tras un ataque terrorista en suelo norteamericano o europeo, se tiende a mostrar unidad política, independientemente del partido que se encuentre en el Ejecutivo en ese momento. Se trata de mantener un discurso coherente, cohesionado y los gobiernos son conscientes de la importancia de la gestión de este tipo de casos, que puede suponer un refuerzo del propio gabinete o todo lo contrario.

Es por ello que, ante el envite de los terroristas, el discurso comunicativo adquiere una gran relevancia. No sólo por el objetivo primordial de tranquilizar a la población que ha sufrido las consecuencias del terrorismo, sino también para mostrar esa imagen de unidad dentro y fuera de las fronteras del país y, muy especialmente, porque con ese discurso también se están lanzando mensajes a los terroristas.

4.1 La comunicación política y sus objetivos

La expresión comunicación política aborda un campo de estudio relativamente nuevo, al menos desde el punto de vista de la nomenclatura, dado que el análisis de los discursos y su importancia en la persuasión de los ciudadanos de una sociedad entronca con la piedra angular de los estudios de retórica de Aristóteles en la Grecia clásica.

La característica principal de la comunicación política es el carácter interdisciplinar que no es fácil delimitar, habida cuenta de que convive con otras muchas disciplinas como la politología, sociología, antropología, las ciencias de la comunicación y de la opinión pública, sin olvidar la psicología, la retórica y la publicidad.

No obstante, esa «naturaleza poliédrica no significa en absoluto un carácter subalterno respecto a otras disciplinas tal vez más consolidadas; muy al contrario, hace del campo de la comunicación política un terreno privilegiado para comprender la realidad política más amplia» (Mazzoleni, 2014, p. 18).

La comunicación política tiene su origen en la propia reflexión sobre el poder y la organización de una sociedad y se refuerza con la llegada de la democracia, a la hora de tratar de convencer y persuadir a los ciudadanos sobre la manera más correcta de organizar la vida común en las antiguas *polis* griegas.

Los pensadores griegos «atribuyen a la retórica, a la sofística, una función esencial en la determinación de la calidad y la dirección de las relaciones de fuerza y de la lucha por el poder en la sociedad» (Mazzoleni, 2014, p. 19) y ya hace veinticinco siglos Platón y

Aristóteles analizaban el discurso público y cómo podía tener efectos en la población. La retórica era considerada un arte, concretamente el arte de la persuasión y sus técnicas fueron aplicadas desde entonces y hasta nuestros días.

Del mismo modo, los clásicos también se preocuparon de la importancia del orador, en el caso que nos ocupa, del rol que debe desempeñar un líder político a la hora de lanzar un mensaje a su pueblo tras una tragedia como un atentado terrorista.

En concreto, Aristóteles defiende que un discurso debe ser demostrativo, verídico y creíble sin obviar que hay que prestar atención a cómo se presenta ante la audiencia porque «importa mucho para la persuasión, sobre todo en la oratoria deliberativa, y después también en la judicial, cómo se presenta el orador y suponer en los oyentes que está en cierta disposición cerca de ellos» (Aristóteles, 1990, p. 94).

La antigua Roma tomó el relevo y alguno de sus más ilustres pensadores como Cicerón examinó cómo debía ser la elaboración de los discursos: qué decir, en qué orden y cómo se debe estructurar cada ponencia. Primero hay que recabar las ideas (*inventio*), ordenarlas adecuadamente (*dispositio*) y, finalmente, exponerlas (*elocutio*). El orador perfecto, a su juicio, debe ser elocuente y sitúa como su principal característica la capacidad de convencer. Un buen discurso debe ser «preciso a la hora de probar; mediano, a la hora de deleitar; vehemente, a la hora de convencer, que es donde reside toda la fuerza del orador» (Cicerón, 1997, p. 64).

Tras la caída de la República romana hasta prácticamente el fin de las monarquías absolutistas, la comunicación en el ámbito público sirvió más como propaganda, concebida como herramienta de control y manipulación para favorecer los intereses de los poderosos. Habrá que esperar hasta la llegada de ideas liberales y democráticas de la mano de la Revolución Americana y la Revolución Francesa para que la comunicación pública vuelva a recobrar su protagonismo.

Concretamente, hasta la llegada en el siglo XX y la aparición de los medios de comunicación –primero el cine, después la radio y más recientemente la televisión e Internet- no se podrá hablar específicamente de comunicación política, porque es cuando «se crearon las condiciones para el desarrollo y la maduración de todas las fuerzas y de todos los grandes instrumentos de comunicación aplicables a la esfera política», especialmente en Estados Unidos, donde «la estabilidad de las instituciones democráticas y la amplia libertad del sistema de información (...) son sin duda el motivo del desarrollo

interno y de la posterior exportación de modelos complejos y avanzados de comunicación política» (Mazzoleni, 2014, p. 21).

El investigador italiano propone como definición de comunicación política «el intercambio y la confrontación de los contenidos de interés público-político que produce el sistema político, el sistema de los medios y el ciudadano-elector» (Mazzoleni, 2014, p. 36), haciendo especial hincapié en los actores que forman parte del proceso comunicativo y tratando de simplificar el resto de factores que afectan a la disciplina.

En última instancia, se puede entender comunicación política también la utiliza por los partidos en liza en un determinado sistema electoral para dar a conocer sus mensajes, entendiendo por partido político a todo grupo político que compite en elecciones y hace que sus miembros accedan a cargos de representación popular (Sartori, 1992, p. 90).

En cualquier caso, el estado de la cuestión y las investigaciones de finales del siglo pasado optan por ahondar en los aspectos comunicacionales (dimensión psicológica, sociológica y de los medios de comunicación) sobre los politológicos (dimensión institucional y sistémica), destacando especialmente las investigaciones de Wolton⁵, Nimmo y Swanson⁶ a finales de los ochenta y Gerstlè⁷ y McNair⁸ en la década de los noventa.

4.2 El discurso político institucional tras un atentado terrorista yihadista

Un acto terrorista supone también el lanzamiento de un mensaje comunicativo, que va dirigido tanto a los ciudadanos como a la opinión pública y a los propios gobiernos. En

⁵ El investigador francés Dominique Wolton es uno de los precursores de la comunicación política como disciplina y sus principales estudios se centran en el análisis de la comunicación gubernamental, los discursos entre políticos en el poder y la oposición, así como, más recientemente, en la influencia de los medios de comunicación y los sondeos en la política. Sus estudios tratan de determinar qué comportamientos políticos son los que más afectan a la opinión pública.

⁶ Dan Nimmo y David Swanson, pioneros en el estudio de la comunicación política, hicieron hincapié en la importancia de la disciplina y resaltan su uso estratégico en situaciones de conflicto para tratar de influir en el conocimiento, las creencias de los ciudadanos y la acción sobre asuntos públicos.

⁷ En sus investigaciones, el profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de París Jacques Gerstlè, resalta la comunicación política como el conjunto de técnicas y procedimientos que tienen en su poder los actores políticos y, concretamente, los gobernantes, para atraer, controlar y, en última instancia, persuadir a la opinión pública para llevar o no a cabo una determinada acción.

⁸ Entre sus aportaciones, el investigador inglés Brian McNair ha destacado las diferencias entre la comunicación política intencional -la habitual en las campañas electorales, con propaganda directa- y la no intencional, que es precisamente la que se lleva a cabo a través de los medios que cubren información política a través de noticias, programas y debates centrados en la actualidad.

esta parte se trata de analizar la capacidad de los Ejecutivos de responder desde el punto de vista de la comunicación a un desafío de este tiempo.

Los atentados terroristas «ponen en juego la reputación de las autoridades, y requieren de estrategias específicas de retórica», con lo que los líderes políticos tienen que crear y comunicar con rapidez «explicaciones convincentes sobre los valores, necesidades y objetivos con que trabajan» (Sanders y Canel, 2013, p. 46).

Es preciso que los líderes se hagan presentes cuando la propia sociedad se ve amenazada. La comunicación política del Gobierno sirve para guiarla, orientarla y también para mostrar firmeza ante el enemigo exterior. En este sentido, en línea con el refuerzo de la autoridad del orador, los gobiernos tienen que asegurar, en primer lugar, una imagen de integridad y confianza, además de prestigio sobre su capacidad de gestión y una retórica clara y fundamentada (Smith y Smith, 1994).

En el discurso político tras un atentado se tiende a establecer una narración en el que las acciones buenas se atribuyen a la sociedad atacada y a sus aliados, mientras que las acciones malas se atribuyen a los otros y sus aliados. Se divide entre «nosotros» y «ellos», responsabilizando a los enemigos de las consecuencias derivadas del atentado (Van Dijk, 1998, p. 43). Es una manera de simplificar, clarificar los conceptos y señalar también objetivos comunes.

Más que precisión o deleite, en términos de Cicerón, en un discurso tras un atentado terrorista se busca la convicción y la vehemencia. El mensaje que suele enviar un Gobierno tras un ataque de este tipo tiende a reforzar la credibilidad de las instituciones y del Estado, buscando la empatía con las víctimas y asegurando, primero, que se garantizará la seguridad de la población y, en segundo lugar, que se hará justicia con los responsables.

Para que el discurso político sea eficaz es también necesario utilizar un léxico sencillo, evitando en lenguaje excesivamente específico o tecnocrático –hay que tener en cuenta que el mensaje será difundido por diversos medios de comunicación de masas-. Especialmente en la gestión comunicativa de una crisis, lo que más necesita un líder político es un discurso en el que vea reforzada su autoridad, que es lo que está en tela de juicio. Una autoridad en el sentido romano (*auctoritas*), de capacidad moral en el liderazgo que ostenta.

Siguiendo esa estela, obras recientes mantienen que la mayor potencialidad a la hora de favorecer un cambio de actitud se basa en la credibilidad del comunicador, algo que depende de la «competencia o experiencia atribuida a la fuente» y, para ello, el comunicador «debe dar la imagen de ser un experto que conoce la posición más adecuada con relación a un problema» (D'Adamo, García Beaudoux y Freidenberg, 2000, p. 144).

Precisamente en esa obra se hace referencia a los mensajes de temor de la audiencia, algo que se debe tener muy en cuenta los casos que se analizan en el presente trabajo. Los investigadores consideran que para que dé resultados, el mensaje de temor debe contener «fuertes argumentos a favor de la posibilidad de que el receptor sufrirá alguna consecuencia extremadamente negativa», que esos argumentos expliquen que esas consecuencias son «altamente probables si las recomendaciones no son aceptadas» y que aseguren que asumir las recomendaciones «efectivamente elimina las consecuencias negativas» (D'Adamo, García Beaudoux, Freidenberg, 2000, p. 145).

En lo referente al lenguaje utilizado, hay que tener en cuenta tanto el emisor como los receptores, así como el sentido del propio mensaje. Se trata de un líder que, tras un ataque al pueblo que representa, se debe mostrar públicamente y dar respuesta a las dudas generadas en un momento de especial incertidumbre.

Ya de por sí, como indican algunos investigadores, los rasgos constitutivos del lenguaje político son «son la dramatización y la emotividad, dos registros esenciales para la conquista de la atención y el consenso del público» (Mazzoleni, 2014, p. 124), dos elementos que, de manera general, destacarán en un discurso político tras un atentado terrorista.

Hay una parte de puesta en escena que se repite en los distintos rituales políticos y en el que se pueden diferenciar hasta cuatro dimensiones distintas, según Navarini. El discurso político puede emplearse para «conciar solidaridad, es decir, en función de integración social», para «mostrar un poder», es decir, como muestra de una determinada fuerza, «estatus» o «legitimidad» de quien protagoniza el discurso o hacia aquel al que se dedica. También puede utilizar para construir significados y dotar de un sentido compartido a lo que ocurre en la sociedad y, por último, el discurso puede servir también para atacar la imagen pública de un adversario o «para atribuirle la responsabilidad de una desgracia que ha caído sobre la sociedad» (Mazzoleni, 2014, pp. 132-133).

En los discursos políticos tras un atentado terrorista, se pueden distinguir estas cuatro dimensiones de manera clara.

En cualquier caso, no se puede soslayar la importancia de que el líder político esté presente cuando se produce un momento especialmente angustioso para la población. El hecho de que el presidente salga a hablar a la nación tras un momento difícil es un requerimiento prácticamente universal. De él se espera un mensaje de unidad, cohesión, resistencia ante los enemigos, duelo por las víctimas del acto terrorista, así como de impulso de la fuerza colectiva para restaurar el orden (Arroyo, 2012).

4.2.1 Antecedentes: ¿cómo afectó la crisis a Gobiernos en activo?

Antes de analizar los últimos casos de terrorismo yihadista en suelo europeo, contamos con algunos ejemplos en los que un atentado precedió a unas elecciones generales, con lo que se puede comprobar cuál fue la reacción del electorado tras el desafío terrorista⁹.

Para algunos autores, las víctimas mortales y la destrucción de los atentados del 11-M y el 7-J fueron los medios por los que los terroristas «intentaron llegar a una serie de audiencias: el Gobierno nacional, la oposición, el electorado, los medios nacionales e internacionales, otros Gobiernos -particularmente los que tenían tropas en Irak-, miembros de Al Qaeda, etc.» (Sanders y Canel, 2013, p. 46).

4.2.2 El 11-M de 2004 en Madrid

El 11 de marzo de 2004, diez bombas hicieron explosión en cuatro trenes de la red de Cercanías de la Comunidad de Madrid perpetrados por una célula yihadista. Se trató del mayor atentado cometido en suelo europeo del siglo XXI¹⁰ y que tuvo lugar apenas tres días antes de la convocatoria electoral, prevista para el 14 de marzo de ese mismo año¹¹.

⁹ No se trata de establecer un nexo causa-efecto que trate de explicar las posibles variaciones del voto en función de un atentado terrorista, habida cuenta de que en cada elección actúan distintas variables y requerirían un estudio pormenorizado de cada una de ellas, desde el punto de vista sociológico, económico, político, mediático y su influencia en la decisión final del voto. Se trata más bien de comprobar si el Gobierno en activo se mantuvo o no, si la confianza de los líderes políticos se vio reforzada tras un atentado terrorista.

¹⁰ Sólo por detrás del registrado en la ciudad británica de Lockerbie en 1988, en el que murieron 270 personas cuando un avión explotó en el aire cuando cubría el trayecto entre Londres y Estados Unidos.

¹¹ A pesar de su magnitud, no fue el primer atentado terrorista registrado en suelo español. En 1985, tuvo lugar otro atentado en el madrileño restaurante «El Descanso» en el que perdieron la vida 18 personas (El Mundo, 2005, 9 de septiembre).

Fallecieron en aquellos atentados 193 personas y casi dos mil resultaron heridas.

En plano del discurso político, el Gobierno presidido por José María Aznar defendió en un inicio la autoría del grupo terrorista ETA como principal responsable de la masacre. Una postura que llegó a compartir el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (ONU) en su resolución 1530 de 11 de marzo (ONU, 2004), a propuesta de España y Francia, en la que condena en los términos «más enérgicos» los atentados con bombas cometidos en Madrid el 11 de marzo de 2004 «por el grupo terrorista ETA, que han causado numerosos muertos y heridos, y considera que esos actos, como todo acto de terrorismo, constituyen una amenaza a la paz y la seguridad».

En los siguientes días, la hipótesis que prevalecía en la investigación fue la de que una célula yihadista hubiera llevado a cabo los atentados. Una tesis que el Gobierno negó en reiteradas ocasiones hasta la víspera de la convocatoria electoral.

Los resultados de aquellas elecciones supusieron un cambio de Gobierno después de que el Partido Socialista Obrero Español, entonces en la oposición, cosechara el 43,27% de los votos, según datos oficiales, y el Partido Popular, que había gobernado la legislatura anterior, obtuviera el respaldo del 38,31% de las papeletas (Ministerio del Interior, Gobierno de España, 2004).

Los sondeos electorales previos, sin embargo, otorgaban una victoria del PP sobre el principal partido de la oposición. El barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas vaticinó que un 35,5% de los votos serían para el PSOE (7,09 menos de lo que realmente obtuvo) en aquellos comicios, y un 42,20% cosecharía el PP (4,49 puntos menos de los obtenidos finalmente).

Tabla I. Diferencia de la estimación del CIS sobre las elecciones generales.

Diferencia de la estimación del CIS sobre las elecciones generales								
Clave ■ Resultado en las elecciones ■ Predicción del CIS ■ Diferencia								
Año/mes		PP	PSOE	IU	CIU	PNV	ERC	UPyD
1996	marzo	38,79%	37,63%	10,54%	4,60%	1,27%	0,67%	-
	enero	40,60%	37,30%	11,00%	4,40%	1,30%	-	-
		-1,81	+0,33	-0,46	+0,20	-0,03	-	-
2000	marzo	44,52%	34,16%	5,45%	4,19%	1,57%	0,84%	-
	enero	41,60%	36,60%	7,40%	4,10%	1,30%	-	-
		+2,92	+2,44	-1,95	+0,09	+0,27	-	-
2004	marzo	37,71%	42,59%	4,96%	3,23%	1,63%	2,52%	-
	enero	42,20%	35,50%	6,60%	3,70%	1,80%	1,90%	-
		-4,49	+7,09	-1,64	-0,47	-0,17	+0,62	-
2008	marzo	39,93%	43,86%	3,77%	3,03%	1,19%	1,16%	1,19%
	enero	38,7%	40,20%	5,8%	3,00%	1,70%	2,10%	0,50%
		+1,81	+3,66	-2,03	+0,03	-0,51	-0,94	+0,69
2011	noviembre	44,63%	28,76%	6,92%	4,17%	1,33%	1,06%	4,70%
	octubre	46,60%	29,9%	6,20%	3,30%	1,20%	1,20%	2,90%
		-1,97	-1,14	+0,72	+0,87	+0,13	-0,14	+1,80

Fuente: ABC.es (2015): *El CIS siempre ha acertado el ganador de las elecciones generales.*

4.2.3 El 7-J de 2005 en Londres

Poco más de un año después de los atentados del 11-M en Madrid, el 7 de julio de 2007, la capital del Reino Unido sufrió un nuevo atentado de corte yihadista en el que murieron 56 personas al explotar cuatro bombas en el servicio de transportes de la ciudad: tres en vagones del metro de Londres y una en un autobús. El grupo terrorista Al Qaeda asumió la responsabilidad de estos atentados.

«Estamos unidos en nuestra determinación de enfrentar y derrotar al terrorismo», aseguró ese mismo día el primer ministro británico, Tony Blair, en una reunión del G8 en la que participaba (Blair, 2005a).

Poco después, ante el Parlamento, el entonces premier señaló que el país estaba unido en la determinación de no ser «derrotado por el terror». Un país que vencerá al miedo y

saldrá del horror poniendo en valor «nuestros valores, nuestro modo de vida, nuestra tolerancia y nuestro respeto por los demás». (Blair, 2005b).

Blair apeló a la unidad al subrayar que «juntos aseguraremos que, aunque los terroristas puedan matar, nunca destruirán el modo de vida que compartimos y valoramos» al tiempo que aseguró que la sociedad británica obtendría la victoria sobre los terroristas.

Apenas unos días después, el 21 de julio, hubo otro atentado con cuatro explosiones, también en el metro y en un autobús londinense, aunque no se registraron víctimas mortales (BBC, 2005, 21 de julio).

En cuanto al impacto electoral, se da la circunstancia de que las elecciones generales en el Reino Unido, los 646 escaños de la Cámara de los Comunes, tuvieron lugar el 5 de mayo de 2005, apenas un mes antes de los atentados.

En aquellas elecciones, el Partido Laborista obtuvo un 35,2% de los sufragios y el Partido Conservador, un 32,4%, unos resultados muy parecidos a los que vaticinaron las encuestas (The Guardian, 2005).

En las siguientes elecciones después del atentado, el 6 de mayo de 2010, el Partido Laborista perdió las elecciones al obtener el 29% de los votos, mientras el Partido Conservador cosechó un 36,1% de los sufragios (BBC, 2010). No obstante, hay que tener en cuenta que Tony Blair dimite como primer ministro a mediados de 2007 (ABC.es, 2007), no exento de críticas a su gestión -especialmente en el plano internacional- y, de manera concreta, por la implicación de su Gobierno en la crisis de Irak.

4.3 Los atentados terroristas en Francia entre 2015 y julio de 2016

En apenas un año y medio Francia se ha enfrentado a importantes atentados de corte yihadista en su propio territorio. Ha sido atacada por varias células radicales que han atentado contra un periódico satírico en 2015 y contra vidas civiles en los atentados de noviembre de 2015 y de Niza de 2016, además de algunos otros hechos aislados.

La cercanía de los acontecimientos en el tiempo y el hecho de que se hayan perpetrado bajo el mandato del mismo presidente de la República, François Hollande, y bajo la misma legislatura, permite valorar tanto los discursos del líder galo como su popularidad

teniendo en cuenta los propios atentados como principales variables que pueden afectar a la imagen y al respaldo de los ciudadanos hacia su presidente.

4.3.1 7 de enero de 2015 en París, Charlie Hebdo

En enero de 2015 Francia se enfrentó a una masacre en el semanario *Charlie Hebdo* y a ataques de corte islamista en Montrouge y en un supermercado judío de París. En total fueron asesinadas 17 personas.

En su discurso tras el ataque a la revista satírica, el presidente de la República afirmó que el mismo día del atentado los dibujantes y periodistas fallecidos en el semanario «habían marcado por su influencia, por su insolencia, por su independencia a generaciones y generaciones de franceses». Y lanzó un mensaje claro: «Seguiremos defendiendo en su nombre ese mensaje de libertad» (Hollande, 2015, 7 de enero).

No es la única ocasión en la que hace referencia a la libertad. En el mismo discurso, lamenta la pérdida de policías que también fallecieron en el ataque. «Estos hombres, esta mujer, han muerto por la idea que tenían de Francia, es decir, la libertad», afirmó.

De esta manera, Hollande sitúa la libertad como un valor elevado, digno de protección, y cuya defensa asume el Estado y el Gobierno francés como máxima prioridad. Identifica a la nación con sus raíces históricas, entronca su discurso con el propio nacimiento del Estado francés (no se puede soslayar, en este sentido, el lema del himno oficial de la República Francesa: «libertad, igualdad, fraternidad»).

Del mismo modo, en su intervención, el presidente alude a la defensa de la libertad de expresión y califica a los fallecidos como «héroes», al tiempo que anuncia tres días de luto nacional.

Para Hollande el ataque terrorista ha agredido a toda la República, a la que identifica con la cultura, la creación, el pluralismo y la democracia, los valores que, según asegura, perseguían los asesinos.

El presidente anuncia una respuesta contundente. En primer lugar, buscando a los autores «hasta que sean detenidos, después juzgados y castigados muy severamente», anuncia una mayor protección de los espacios públicos, despliegue de la Fuerzas de Seguridad y, casi al final del discurso, alude a «la mejor arma» con la que cuenta la sociedad francesa: la unidad. «Nada puede dividirnos, nada debe enfrentarnos, nada debe

separarnos», llega a decir el líder francés. Por eso también insta a las instituciones y partidos a mostrar un mensaje de unidad.

Finalmente, al final de su alocución, recupera los valores aludidos al asegurar que «la libertad siempre será más fuerte que la barbarie» y al señalar que Francia ha vencido a sus enemigos «cuando ha sabido permanecer unida en torno a sus valores».

«La unión, la unión de todos, bajos todas sus formas, ésa tiene que ser nuestra respuesta». «Unámonos», termina el discurso.

El día 13 de ese mes, en la Asamblea Nacional, el primer ministro Manuel Valls aseguró que Francia estaba en guerra contra el terrorismo, el yihadismo y el islamismo radical, pero no contra el islam. Tanto la guerra contra el terrorismo como el respeto por el islam han sido constantes en los discursos políticos tras atentados terroristas como los vividos por Estados Unidos el 11-S. Lo extraordinario es «su explícita alusión a la amenaza que representan el yihadismo y el islamismo radical, términos que no suelen utilizarse en el discurso político» (Avilés, 2015, p. 105).

Esos atentados se perpetraron contra víctimas residentes en la Unión Europea, debido supuestamente a una falta de respeto al islam –en el caso del semanario-, a una determinada profesión –se asesinó a un policía de origen árabe en ese caso, por entender que se colaboraba con un Estado enemigo-, o a una afinidad religiosa –el caso de los judíos-.

4.3.2 13 de noviembre de 2015 en París, Sala Bataclan

En noviembre de 2015 la capital gala volvió a ser el objetivo de terroristas yihadistas. En esta ocasión, varios ataques terroristas sembraron de pánico la noche del 13 de noviembre de 2015. En total 137 personas murieron y más de 400 resultaron heridas en varios puntos de la ciudad: restaurantes, bares y, especialmente, en la discoteca Bataclan, donde se celebraba un concierto. Daesh reivindicó los atentados.

De nuevo, el presidente de la República, François Hollande, se dirigió al país –y al mundo- en un discurso en el Palacio de Versalles el 16 de noviembre. «Francia está en guerra», comenzó su discurso (Hollande, 2015, 16 de noviembre). Los atentados suponían una «agresión contra nuestro país, contra sus valores, contra su juventud, contra su modo

de vida» y culpó directamente al grupo terrorista Daesh, que ataca a Francia por ser «un país de libertad» y «la patria de los Derechos Humanos».

Una vez más, alude a la «unidad nacional» para responder con la «determinación fría» al ataque sufrido por el país y reivindica el papel del Estado de Derecho cuestionado por los terroristas al señalar que busca «poner todo el poder del Estado al servicio de la protección de nuestros conciudadanos».

«Estamos en una guerra contra el terrorismo yihadista que amenaza el mundo entero y no solamente a Francia», afirmó Hollande, que va más allá con una amenaza directa con un vocabulario incluso beligerante: «El enemigo usa los medios más viles para intentar matar. Pero no es inasequible. Seré incluso más preciso todavía: no está fuera de alcance».

En clave estratégica, el presidente de la República afirma que los atentados buscan «sembrar el miedo para dividirnos aquí y ejercer presión para impedirnos, allá en Medio Oriente, luchar contra el terrorismo».

Por ello pide colaboración internacional para terminar con Daesh al tiempo que hace público varios ataques aéreos perpetrados por Francia la noche anterior del propio discurso.

Además de ese lenguaje bélico, pone sobre la mesa una imagen de rotundidad para asegurar a los terroristas que habrá reacción directa sobre cualquier ataque, que Francia –que al tiempo pide una reunión del Consejo de Seguridad, unidad en la comunidad internacional y colaboración a sus socios europeos- no esperará a una respuesta de organismos internacionales si se ve atacada. Dijo entonces Hollande que «no se trata pues de contener, sino de destruir esta organización» allá donde se encuentre.

Tres días después de Hollande, Manuel Valls pronunció otro discurso en el que insistió en el mensaje de que Francia estaba en guerra, una nueva guerra interior y exterior donde «el terror es el primer objetivo y la primera arma» (Valls, 2015).

El primer ministro trata de deslindar las actuaciones de Francia en Oriente Próximo de los propios atentados, limitando en este sentido la responsabilidad del Gobierno galo: «No nos equivoquemos: el terrorismo ha atacado a Francia, no por lo que ha hecho – en Irak, en Siria, en el Sahel... - sino por lo que es» e insiste, como Hollande, en pedir unidad como «condición necesaria para la eficacia» mientras pide a los diputados y senadores el respaldo a una ley más estricta que permita más margen de actuación al Ejecutivo.

Esa solicitud de unidad solicitada tanto por Hollande como por Valls, y pedida por todos aquellos gobiernos que sufren este tipo de atentados, busca precisamente la adhesión del resto de partidos y, en definitiva, de los ciudadanos, un respaldo a las medidas políticas que se llevarán a cabo.

4.3.3 14 de julio de 2016 en Niza y 26 de julio en Normandía

La noche del 14 de julio de 2016, un tunecino que residía en Francia arrolló deliberadamente con un camión a la multitud que se encontraba en el paseo marítimo de Niza celebrando el Día Nacional de Francia al tiempo que disparaba contra policías y civiles. Murieron 85 personas y más de 300 resultaron heridas. El atacante falleció al ser abatido por la policía. Apenas doce días después, también en Francia, en Normandía, dos terroristas de Daesh asesinaron a un sacerdote católico.

Hollande, en su discurso a la nación tras la masacre de Niza, anunció que aumentaría el estado de emergencia, previsto hasta el 26 de julio, al menos tres meses más. «Toda Francia está bajo la amenaza del terrorismo islamista», aseguró (RTVE.es, 2016).

En esa alocución aseguró que había elevado el nivel de alerta, así como el cierre de fronteras para garantizar la seguridad, además de llamar a la «reserva operativa».

También anunció una intensificación de las operaciones francesas sobre Siria e Irak.

Una vez más, hace alusión a la necesidad de confiar en las instituciones y a la unidad: «Tengamos compasión, solidaridad, unámonos, tengamos sangre fría frente al terrorismo (...) Seamos fuertes, las autoridades del Estado seremos fuertes. Hay motivos para tener miedo, pero también hay que enfrentar este miedo. Somos una nación que sabe defenderse... y puede vencer al terrorismo», señaló.

Por último, volvió a solicitar el respaldo de los ciudadanos: «Pedimos que tengan toda la confianza (...) para preservar a nuestra nación de los actos terroristas», concluyó¹².

También tras el asesinato del sacerdote en Normandía, Hollande mantuvo el discurso centrado en la unidad y en la lucha contra el terrorismo.

¹² La actuación del Gobierno francés durante el atentado de Niza no estuvo exenta de polémica. Algunos partidos políticos acusaron al Ejecutivo de mentir sobre el número de policías que se encontraban protegiendo la zona en el momento del ataque. Unas diferencias que fueron utilizadas en el debate político. El propio Hollande pidió al resto de fuerzas políticas unidad para luchar contra el terrorismo (Agencia EFE, 2016, 25 de julio).

El presidente de la República aseguró que Daesh «nos ha declarado la guerra» y que los franceses «deben librarla» (Puchol, 2016). De nuevo, destacó que al atacar a un sacerdote católico estaban atacando también la libertad religiosa y de pensamiento inherente al Estado francés y a todos los ciudadanos galos. E insistió, hasta en dos ocasiones en la frase: «Debemos estar juntos».

Del mismo modo, reiteró que su Ejecutivo utilizaría «con la más extrema firmeza» las herramientas antiterroristas que tiene a su alcance, pero remarcó también que una restricción de las libertades podría ser contraproducente.

«Lo que quieren los terroristas es dividírnos», romper la democracia «que es nuestro escudo», afirmó el presidente, antes de remarcar la voluntad del Gobierno que «aplica y aplicará con la más extrema firmeza las leyes que hemos votado».

En las redes sociales, el primer ministro, Manuel Valls, secundó el mensaje institucional asegurando que «Francia entera y todos los católicos están heridos. Permaneceremos unidos» (Valls, 2016).

4.3.4 Evolución y percepción en la opinión pública

Como hemos comprobado, el equipo del presidente francés, François Hollande, se ha enfrentado desde enero de 2015 hasta septiembre de 2016 a varios actos de terrorismo yihadista. Desde el ataque a la revista satírica *Charlie Hebdo* el 7 de enero de 2015 hasta la matanza en París del 13 de noviembre del mismo año y el atropello masivo en Niza el 14 de julio de 2016, seguido del asesinato de un sacerdote católico apenas doce días después, el 26 de julio.

En esta secuencia histórica hay herramientas que permiten comprobar el efecto que han tenido sobre la imagen y la valoración pública del Ejecutivo, así como la afectación sufrida por parte del Gobierno y de su líder. Lo interesante para el trabajo que nos ocupa es comprobar cómo varía la confianza hacia el líder después de un atentado terrorista. Es decir, si el discurso político cala o no cala en la ciudadanía. Un discurso, además, propagado también a través de los medios de comunicación, los mismos medios que informan y difunden los actos terroristas y, en última instancia, el propio mensaje de los perpetradores y autores de esos actos, como hemos desarrollado en el segundo y tercer epígrafe del presente trabajo.

Centrándonos en la popularidad del líder político y cómo ésta puede verse influenciada por un acto terrorista, basándonos en el caso francés, debemos tener en cuenta que Hollande llegó al poder en mayo de 2012 con un 55% de respaldo y un 37% de desaprobación, siguiendo los datos publicados por *Figaro-Magazine* (Kantar TNS-Sofres, 2016). Un apoyo que va disminuyendo progresivamente con el paso de los meses.

Antes del ataque a *Charlie Hebdo*, en diciembre de 2014, tenía un respaldo de apenas el 15% que subió hasta el 23% en febrero de 2015. En ese periodo la desconfianza hacia el vigésimo cuarto presidente de la República francesa bajó también ocho puntos, desde el 83% en diciembre al 75% de febrero. De manera progresiva, su popularidad vuelve a disminuir hasta situarse de nuevo en el 15% a principios de noviembre de 2015, con un rechazo que alcanza el 82%.

Un nuevo ataque terrorista, en este caso la matanza en la sala Bataclan de París, hace variar de nuevo el respaldo de la ciudadanía hacia el líder galo. Del 15% de respaldo del mes anterior, Hollande pasa a ser apoyado por el 35% de los franceses, según Kantar TNS, veinte puntos más. Mientras, la desconfianza baja al 63%. Es la mayor variación cosechada hasta el momento en la legislatura de Hollande.

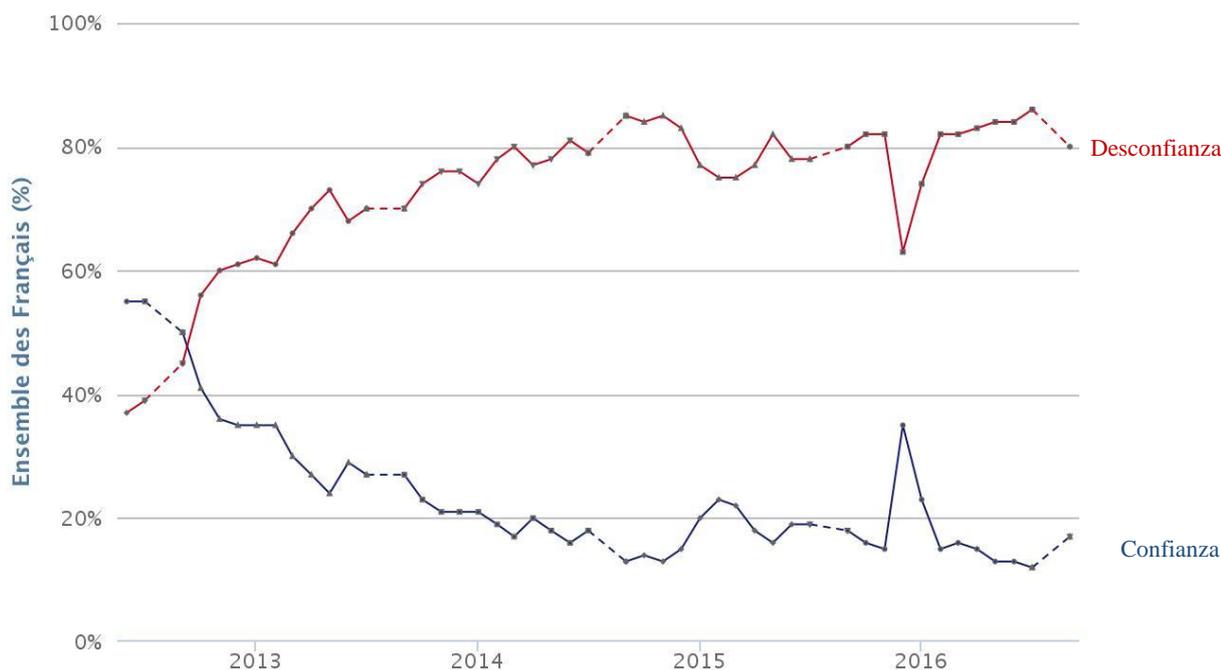
No obstante, como ya sucedió tras el ataque a la revista satírica, en enero de 2016 el apoyo a Hollande disminuye hasta el 23% y en febrero cae hasta el 15%, es decir, situándose en niveles aproximados a los de antes del ataque a la discoteca parisina. De hecho, el menor apoyo se registra a comienzos de julio de 2016, donde logra un 12% de respaldo y un 86% de rechazo.

La última encuesta publicada por la empresa demoscópica en septiembre de 2016 -tras el ataque en Niza con un atropello masivo del 14 de julio y el asesinato de un sacerdote en Normandía apenas doce días después, el 26 de julio- indica un apoyo a Hollande del 17%, cinco puntos por encima del de julio, y con un rechazo que alcanza el 80%.

En este sentido, cabe reseñar la dificultad de valorar el impacto directo sobre la popularidad, habida cuenta de que en agosto no se publica la citada encuesta demoscópica¹³.

¹³ Siguiendo los anteriores comportamientos, se podría inferir que en agosto el líder socialista francés hubiera cosechado un aumento de la popularidad superior al registrado en septiembre que, de nuevo, volvería a decaer hasta situarse en los valores medios según se va alejando en el tiempo el atentado terrorista.

Tabla II. Popularidad del presidente de la República Francesa desde mayo de 2012 a septiembre de 2016.



Fuente: Kantar TNS / *Figaro-Magazine* (2016).

Una tendencia que confirman también las encuestas realizadas por el Institut Français d'opinion publique (IFOP). En octubre de 2015, tanto el presidente de la República Francesa como el primer ministro, Manuel Valls, registraron uno de los peores datos de aprobación popular de su mandato (Europa Press, 2015, 18 de octubre). Hollande tan sólo contaba con la aprobación de veinte de cada cien encuestados –nueve puntos menos que en enero del mismo año-, y el 36 por ciento respaldaban a Valls –el 53 por ciento lo apoyaba a comienzos de año-, según IFOP.

Después de los atentados de noviembre, la valoración de Hollande subió siete puntos, hasta el 27 por ciento y Valls sumó tres puntos, situándose en el 39 por ciento (El Mundo, 2015).

Al igual que señalaba la encuesta de Kantar TNS, ya había sucedido algo similar tras los atentados de *Charlie Hebdo*, cuando Hollande logró aumentar su valoración 21 puntos tras los actos terroristas y consiguió el respaldo del 40 por ciento, mientras que Valls aumentó su popularidad 17 puntos y alcanzó un 61 por ciento de aprobación de los

ciudadanos encuestados por IFOP-Fiducial (Europa Press, 2015, 19 de enero y France Presse, 2015, 19 de enero).

Al valorar el caso del presidente de la República, se percibe una caída en su aceptación desde su llegada al Elíseo en 2012, convirtiéndolo en el presidente más rechazado de la V República. Un rechazo que sólo ha mejorado inmediatamente después de cada uno de los atentados terroristas registrados en suelo francés.

Con esto se puede concluir que ese discurso político y mediático logra el objetivo de reforzar lazos con la ciudadanía y apelar a la unidad, pero no se trata de una alianza inquebrantable. Apenas nueve meses después de los atentados contra la revista satírica, tanto Hollande como Valls volvieron a situarse en niveles de aprobación sensiblemente menores de los obtenidos en enero de 2015 y que sólo recuperaron tras su gestión de los atentados de París de noviembre de ese año. Una confianza que de nuevo se pierde y sube apenas unos puntos tras los atentados sufridos por Francia en julio de 2016.

4.4 Los atentados terroristas en Bruselas en marzo de 2016

Integrantes de Daesh atentaron contra el aeropuerto y el metro de la capital belga el 22 de marzo de 2016. Dos bombas explosionaron en el aeropuerto y una más en una estación de metro cercana a las instituciones europeas. El resultado fueron 32 muertes, además de las tres de los terroristas, y 340 personas heridas.

Como apunta el Departamento de Seguridad Nacional de España, la finalidad de este ataque terrorista múltiple contra medios de transporte es «incrementar en lo posible el pánico en la población, obtener un gran impacto mediático y económico, e influir sobre una determinada posición política» (DSN, 2016).

El 18 de marzo de 2016, las fuerzas de seguridad belgas detuvieron en el barrio de Molenbeek, en Bruselas, al terrorista Salah Abdeslam, acusado también de preparar, organizar y participar en los atentados del 13 de noviembre en París, reivindicados por Daesh.

No sería el primer atentado de este tipo en Bruselas, sí en el que murieron más personas, pero dos años antes, el 24 de mayo de 2014 en el Museo Judío de Bruselas, un excombatiente francés con nexos con Daesh en Siria asesinó a cuatro personas.

Tras los atentados en los medios de transporte de la capital belga, el primer ministro, Charles Michel condenó los «atentados ciegos, violentos y cobardes» y admitió que el país se encontraba en «un momento trágico, un momento negro». «Teníamos miedo a un atentado y ha pasado», señaló en una breve comparecencia (El Mundo, 2016). El primer ministro, acusó a los terroristas de ser enemigos de la libertad y de la democracia y aseveró que los belgas seguirán unidos para proteger sus libertades y estilo de vida, un mensaje que también destacó en las redes sociales, donde hizo hincapié en la solidaridad con las víctimas y en la necesidad, una vez más, de «permanecer unidos contra el terrorismo» (Michel, 2016, 22 de marzo).

El rey Felipe de Bélgica también se dirigió a la nación ese mismo día, en un mensaje audiovisual emitido por todas las televisiones belgas en el que lamentó y condenó el ataque terrorista. El jefe del Estado anunció que el país respondería a los atentados con firmeza y pidió mantener la «confianza en nosotros mismos, esta confianza es nuestra fuerza», subrayó (Rey Felipe de Bélgica, 2016).

«Ante la amenaza seguiremos respondiendo juntos con firmeza, calma y dignidad», añadió.

Ante la plaza de la Nación, el 24 de marzo, Michel recordó cómo las imágenes del atentado «permanecerán para siempre grabadas» en cada uno de los ciudadanos y volvió a destacar que la libertad de las belgas había sido masacrada, una libertad que «sustenta nuestra democracia y nuestro deseo de vivir juntos en armonía» (Michel, 2016, 24 de marzo). Un desafío, al que el pueblo belga se enfrentó con «solidaridad, coraje y espíritu de unidad».

Junto al recuerdo de las víctimas, el discurso de Michel aboga también por mostrar autoridad y decisión en la lucha antiterrorista. Asegura que los responsables no quedarán sin castigo y que el Gobierno y las autoridades harán todo lo posible para aclarar las causas del ataque.

Asimismo, marca como principales pilares para seguir adelante a la democracia, la libertad, el Estado de Derecho y la tolerancia y remarca, de nuevo la necesidad de unidad entre todos los ciudadanos.

Bélgica, además -y siguiendo el mismo camino iniciado poco antes por Francia-, anunció el envío de cazas para bombardear bases de Daesh (Agencia EFE, 2016, 25 de marzo).

El 6 de julio de 2016, en un discurso paralelo, Daesh culpabilizaba directamente al primer ministro de Bélgica de los atentados en un vídeo con rimas rap difundido a nivel internacional. La estructura del mensaje es similar, aunque a la inversa (el uso del «nosotros» contra «ellos» y la victimización de una sociedad que sufre por los enemigos y adversarios).

Michel respondió que su Gobierno no se dejaría intimidar por Daesh al asegurar que «combatir a Daesh es defender nuestra democracia y la seguridad de nuestros ciudadanos» (ABC.es, 2016). Bélgica había reanudado sus ataques contra el grupo terrorista en Irak y Siria junto a su alianza con Estados Unidos.

4.4.1 Evolución y percepción en la opinión pública

Apenas una semana antes de los atentados, el primer ministro belga contaba, por ejemplo, con el 71% de respaldo de los votantes flamencos, el «índice de aprobación más alto jamás logrado por un primer ministro belga» (Cerulus, 2016).

De esta manera, Michel rompía el anterior record establecido en 2008 por el ex primer ministro y líder del Grupo ALDE, Guy Verhofstadt.

En esa línea, también subía puestos como una de las personalidades más populares de Flandes, al quedar en tercer puesto, por delante de Bart De Wever (Le Soir, 2016, 15 de marzo). Un puesto que, según el último barómetro de septiembre de 2016, aún mantiene con un 41% de apoyo (Standaard, 2016).

Parece interesante también analizar el desarrollo de la popularidad de Michel según el barómetro de Ipsos para la televisión privada belga RTL. A comienzos de 2016, Michel obtuvo un 4,8 de puntuación sobre 10: 4 en la región de Valona, 5,9 en Flandes y 4 en la región de Bruselas (RTL, 2016, 26 de enero).

Cuatro meses después subió ligeramente su porcentaje de apoyo hasta situarse en los 5 puntos de media, logrando el respaldo de la mitad de los ciudadanos¹⁴. En este caso, logró un 5,2 en Flandes, mientras que los francófonos le otorgaron un 3,9 de media (RTL, 2016, 19 de mayo).

¹⁴ En este sentido, hay que tener en cuenta que el sistema político belga está especialmente fragmentado, al tener en cuenta las distintas regiones, sensibilidades, idiomas y costumbres de los distintos territorios que conforman el país. Unas diferencias que llegaron a mantener un bloqueo político en el que el país estuvo sin Gobierno 541 días.

Tras los atentados, los barómetros electorales, centrados en este caso más en los partidos políticos, apuntan algunas tendencias en el complejo panorama político belga que pueden confirmarse o no de cara a las futuras elecciones federales.

En principio, es reseñable el aumento en las encuestas de abril de la extrema derecha de Vlaams Belang, que doblarían su resultado de las últimas elecciones hasta obtener un 12,4% de los votos, según el barómetro de RTBF-La Libre (Henrard, 2016).

El primer partido en Flandes, N-VA, bajaría su resultado casi 7 puntos, pero se mantendría con un 25,6% de los sufragios. Los liberales del Movimiento Reformador del primer ministro, bajan ligeramente -sin llegar los dos puntos- en comparación con los últimos resultados electorales.

En lo referente al Rey Felipe de Bélgica, el 77% de los belgas consideraron que el monarca tuvo una «buena» o «muy buena» respuesta tras los atentados en Bruselas, según una encuesta de IPSOS (Le Soir, 2016, 16 de abril). Del mismo modo, el 69% de los encuestados mostraban su confianza en el monarca. Un apoyo mayor al que tenía cuando era príncipe heredero, según el diario belga, aunque por debajo de su máximo, que se situó en torno al 87%.

5. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Siguiendo a Sartori, entendiendo el sistema político como un conjunto de partidos que compite en elecciones para lograr la representación de sus ciudadanos y, en definitiva, el poder, no podemos perder de vista que en todo discurso político hay una intencionalidad. Incluso en los discursos más duros que puede tener que pronunciar un líder, cuando su nación está siendo atacada. No se trata de quitar humanidad a las palabras, pero sí de ser conscientes de que también tienen una intencionalidad política.

Analizando los discursos de Hollande y de Michel, se confirma la teoría lanzada por Sanders y Canel, que los terroristas ponen en juego la propia reputación de las autoridades y que son los líderes los que deben crear, en medio de la incertidumbre, respuestas, explicaciones convincentes que conecten con los valores y necesidades de los ciudadanos en un momento de vulnerabilidad.

Del mismo modo, también se cumple la postura de Smith y Smith, que muestran cómo en esos discursos se debe proyectar una imagen de integridad y confianza, además de

prestigio y capacidad de gestión. Las alusiones continuas al despliegue de agentes, policías y medios para garantizar la seguridad, el cierre de fronteras, la respuesta bélica (tanto Francia como Bélgica impulsaron ataques sobre Siria e Irak), la alusión a la justicia y a que los criminales pagarán por el daño producido al país. Todo ello tiende a reforzar tanto la imagen del Ejecutivo y de su líder como a la propia fortaleza de un país herido.

Los dos líderes, tanto Hollande como Michel, utilizan un lenguaje sencillo, un estilo directo para conectar con toda la población y, en parte, también el discurso del miedo al que aludían D'Adamo, García Beaudoux y Freidenberg. En este caso, para justificar acciones tendentes a limitar la libertad o para argumentar ataques en el exterior. El discurso se simplifica en parte, dando a entender que si no se actúa se corre el riesgo de seguir siendo atacado por el terrorismo, al que hay que vencer tanto en su terreno, en los territorios donde tienen más poder y logística, como en el interior, aumentando el nivel de alerta, por un lado, y por otro, devolviendo al país a la normalidad.

Otra de las teorías que queda ampliamente refrendada es la de Van Dijk, en esa división entre nosotros y ellos que se lleva a cabo tanto desde el punto de vista institucional y gubernamental como desde la visión de los terroristas y sus afines. Es una dicotomía en la que se está con unos o con otros, sin apenas matizaciones ni grises. Los líderes políticos analizados se refieren a los terroristas, los criminales, los asesinos... En contraposición a los ciudadanos de su país, defensores de la libertad, la democracia, el respeto y la vida. Desde el grupo terrorista Daesh se responsabiliza a los gobiernos occidentales y, en el caso de los atentados de Bruselas, directamente al primer ministro, de los males que sacuden a su pueblo por la política exterior llevada a cabo por estos países. Un discurso que también tuvo como objetivo en el pasado a países como España y el Reino Unido, cuando participaron en la invasión de Irak a comienzos de siglo.

Como antecedentes a los atentados terroristas perpetrados en Francia y Bélgica en 2015 y 2016, hemos comprobado que los Gobiernos en ejercicio español, en 2004, y británico, en 2010, perdieron las siguientes elecciones generales tras un atentado yihadista en el interior de su territorio.

En el caso español, el atentado se produjo tres días antes de la convocatoria electoral y con unos sondeos que indicaban un triunfo del partido en el poder. El 11-M fue perpetrado teniendo en cuenta la cita electoral del 14 de marzo y el mensaje de los terroristas fue escuchado antes de la jornada que decidiría al próximo Gobierno español. Un hecho que marcó los últimos días de campaña electoral, la propia jornada de reflexión

del 13 de marzo, que condicionó el resultado final y puso en tela de juicio la versión oficial del Gobierno en el poder.

Al estado de alarma y confusión provocado por los propios atentados y a la búsqueda de respuestas sobre quién había perpetrado la masacre, el Gobierno mantuvo -secundado por los medios públicos nacionales, RTVE y la Agencia EFE-, como hemos visto, la autoría de la banda terrorista ETA como principal tesis, hasta prácticamente el día de las elecciones. Al mismo tiempo, parte de la opinión pública, partidos políticos y ciudadanos que llevaron a cabo movilizaciones impulsaron también otra cuestión que pasó a ser clave: la posibilidad de que el Gobierno en el poder ocultara parte de la información relevante con fines electorales. Es decir, que mantuviera en segundo plano la tesis de que el atentado era obra de terroristas yihadistas por un interés político.

En este caso no hubo un respaldo mayoritario de los votantes al partido en el Gobierno, sino que más bien se produjo una reacción en contra. No se puede saber qué hubiera ocurrido en las urnas si el Ejecutivo liderado por José María Aznar hubiera mostrado públicamente que eran yihadistas los que habían perpetrado el 11-M o si hubiese pronunciado un discurso que reforzara su credibilidad, pero parece evidente que hubo importantes errores de comunicación y que el discurso político fue percibido como inexacto, erróneo o no creíble para una parte importante de la población.

En el caso británico ocurrió prácticamente lo contrario. La actuación del Gobierno de Blair fue percibida como adecuada y creíble -tal y como ha sucedido también, como hemos comprobado, en el caso de Hollande y de Michel- aunque, en este caso, las elecciones se celebraron casi cinco años después de que tuviera lugar el atentado y teniendo en cuenta otras variables que tuvieron lugar durante ese periodo, como el hecho de que Tony Blair dejara su cargo, que fue asumido por el también laborista y entonces ministro de Hacienda, Gordon Brown. En este caso, más bien, lo que parece demostrarse es que el apoyo ciudadano a un gobernante tras un atentado terrorista es limitado en el tiempo, al igual que sucede en el caso de Francia, como hemos analizado.

En concreto, utilizando los sondeos que indican la popularidad del presidente de la República Francesa antes y después de cada uno de los atentados, se ha podido valorar el grado de apoyo de los ciudadanos a Hollande.

Tras el atentado contra *Charlie Hebdo*, subió siete puntos su cuestionada popularidad. Pasó del 15% hasta situarse en el 23%. Sin embargo, justo antes de los atentados en París

de noviembre de 2015, su popularidad volvió a situarse en el 15%. Después de los atentados, ascendió veinte puntos hasta llegar al 35%, el mayor cambio registrado en toda la serie histórica. No obstante, según los datos de TNS, en enero vuelve a situarse en el 23% para pasar de nuevo al 15% en febrero de 2016. En julio, de hecho, se registra el mínimo histórico: un 12% de popularidad. Sólo en septiembre de 2016, tras el atentado en Niza y el asesinato del sacerdote en Normandía vuelve a subir su popularidad hasta situarse en el 15%.

Con estos datos, cabe inferir que sí hay una relación directa entre la búsqueda de unidad y apoyo que se pide en el discurso político y la respuesta ciudadana. Se apoya al líder, se respaldan sus decisiones, se renueva, de alguna manera, el compromiso del ciudadano con el Gobierno... Pero eso no significa, en modo alguno, una suerte de carta blanca. De hecho, como se puede comprobar, es un compromiso que se difumina con el tiempo. En apenas unas semanas, una vez que el impacto mediático, social y emocional va disminuyendo, se tiende a recuperar la valoración inicial del líder político.

Los atentados yihadistas y la respuesta en forma de comunicación política de los líderes de los Estados atacados tienen una reacción directa en la valoración que hace el ciudadano de su principal representante. En el caso francés, le otorga una mayor popularidad de la registrada, pero es un efecto que tiene un peso relativo, ya que al poco tiempo los datos vuelven a su tendencia habitual.

En el caso de los atentados en Bruselas, el refuerzo de la popularidad del primer ministro es más difuso, en parte también por el fragmentado sistema político del país belga y por las diferencias políticas entre regiones. Aun así, Charles Michel ha aumentado su popularidad, levemente, dos décimas, en los últimos meses y se mantiene como uno de los políticos más valorados del país.

El barómetro de los distintos partidos, sin embargo, no refuerza la posición de la formación de Michel, sino que alienta el despegue de la extrema derecha tras los atentados.

El rey de Bélgica también ha visto reforzada su figura tras su actuación en los atentados, invitando a la fortaleza y a la unidad de los belgas, logrando prácticamente el respaldo de ocho de cada diez ciudadanos.

6. CONCLUSIONES

Se puede concluir que, efectivamente, gran parte de la estrategia de grupos terroristas se centra precisamente en su triunfo mediático, más que en una más que improbable victoria militar. Busca condicionar la esfera pública, el discurso, creando un clima de terror favorable a sus objetivos políticos. Es por ello que, más que matar o atentar contra civiles, en muchas ocasiones lo que se busca es la repercusión que eso tendrá en los medios de comunicación, en la agenda política y en la consecuente crisis institucional que puede crear, reforzando el mensaje del miedo, haciendo creer que no podemos estar seguros en ninguna parte.

Ante esta coyuntura, los medios de comunicación cumplen un papel esencial. Se debaten entre el derecho a la información, la necesidad de contar las cosas que pasan –algo consustancial al Periodismo- y el hecho de ser utilizados como correa transmisora, como meros altavoces de los grupos terroristas que les usan para que sus mensajes calen en la opinión pública y en la sociedad.

En cuanto al discurso político, en el caso de Francia y de Bélgica, los datos presentados en esta investigación avalarían la tesis presentada, habida cuenta de que, en términos generales, un atentado terrorista yihadista en un país europeo refuerza el respaldo al Gobierno que ejerce el poder en ese estado.

Del mismo modo, la tesis presentada podría explicar el caso británico, en el que fue especialmente valorada la gestión de Tony Blair de aquellos atentados. Según algunos autores, la comunicación fue llevada a cabo por los responsables de la investigación con «un enfoque extremadamente cauteloso y sin atribuir responsabilidad» que generó una sensación «tanto de confianza como de competencia» (Sanders y Canel, 2013, pp. 63-64), precisamente dos de las principales cualidades que debe tener el líder en una situación de crisis.

No obstante, la tesis presentada no podría explicar el caso español del 11-M, en el que unos atentados terroristas yihadistas no supusieron el refuerzo del Gobierno en ejercicio ni la renovación de su victoria electoral. Se trata de un asunto que va más allá de los límites del presente trabajo, pero no se puede soslayar los factores que hay que tener en cuenta en ese caso concreto, muchos vinculados precisamente al discurso político.

Una de las posibilidades es que la tardanza del Ejecutivo en ejercicio en admitir la investigación de una autoría yihadista mermara la credibilidad o autoridad de gran parte

de la opinión pública nacional o internacional tras la citada declaración del Consejo de Seguridad de la ONU en la que se señalaba directamente a la banda terrorista ETA como responsable. También la vinculación de la invasión de Irak, que contó con el rechazo de buena parte de la ciudadanía española.

En cualquier caso, el 11-M los terroristas lograron que su mensaje fuera ampliamente difundido, dentro y fuera de España, a apenas tres días de una convocatoria electoral. Un hecho que generó miedo, incertidumbre y que, en términos políticos, supuso el castigo del electorado al Gobierno en ejercicio. Con lo que la difusión del mensaje terrorista, unida a una gestión inadecuada de la crisis a nivel comunicativo, logró el objetivo de cambiar a un Ejecutivo que, hasta entonces, parecía que revalidaría su victoria en las urnas.

Algunas investigaciones afirman que la «gestión eficiente de una situación no basta» e incluso afirman el que el Gobierno español dio una mejor respuesta práctica a la crisis que el británico, pero «no logró que su enfoque permeara tal y como lo inició», mientras que el Ejecutivo de Blair, con «menor eficacia en la respuesta práctica (...), pasará a la historia como alguien que gestionó bien los atentados» (Sanders y Canel, 2013, p. 61).

En ese caso, tras algunos errores de comunicación, el debate público pasó a poner en tela de juicio la credibilidad del Gobierno y su transparencia a la hora de gestionar la crisis. De ahí la importancia del discurso, de las palabras y de la comunicación.

Con estas matizaciones y, a la vista de los resultados obtenidos, la tesis planteada puede ser válida en la mayor parte de las situaciones analizadas. La popularidad de un líder político y la imagen de su Gobierno se ve reforzada después de un atentado terrorista yihadista, como hemos comprobado en el caso de Francia y de Bélgica, además del de Reino Unido, pero ese respaldo tiene un límite temporal. Según van pasando las semanas, como se ha comprobado en la figura del presidente de la República Francesa, la popularidad y la confianza de los ciudadanos vuelve a situarse en los niveles previos a los del ataque terrorista. Es por ello que, desde el punto de vista de la comunicación política, más que una carta blanca, la ciudadanía otorga un balón de oxígeno al Gobierno en respuesta a esa unidad y cohesión solicitada por los gobernantes en sus discursos.

Unos discursos que, como hemos analizado, deben ser percibidos como creíbles, auténticos y verdaderos para lograr ese apoyo de la ciudadanía.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABC.es (2007, 10 de mayo). Tony Blair confirma que presentará su dimisión el 27 de junio, http://www.abc.es/hemeroteca/historico-10-05-2007/abc/Internacional/tony-blair-confirma-que-presentara-su-dimision-el-27-de-junio_1633016262050.html
- ABC.es (2015, 10 de febrero). El CIS siempre ha acertado el ganador de las elecciones generales, <http://www.abc.es/espana/20150210/abci-elecciones-generales-201502061620.html>
- ABC.es (2016, 6 de julio). Daesh responsabiliza al primer ministro belga de los atentados de Bruselas, http://www.abc.es/internacional/abci-daesh-responsabiliza-primer-ministro-belga-atentados-bruselas-201607061335_noticia.html
- AGENCIA EFE (2016, 25 de marzo). Bélgica anuncia el envío de cazas para bombardear al Estado Islámico, *Lavanguardia.com*, <http://www.lavanguardia.com/internacional/20160325/40673368699/belgica-anuncia-envio-cazas-bombardear-isis-estado-islamico.html>
- AGENCIA EFE (2016, 25 de julio). Hollande pide el fin de la polémica política sobre el atentado de Niza, <http://www.efe.com/efe/america/portada/hollande-pide-el-fin-de-la-polemica-politica-sobre-atentado-niza/20000064-2994520>
- ARISTÓTELES (1990). *Retórica*. Getafe (Madrid): Centro de Estudios Constitucionales.
- ARROYO, L. (2012). *El poder político en escena*. Barcelona: RBA Libros.
- AVILÉS, J. (2011). *Osama Bin Laden y Al Qaeda: el fin de una era*. Madrid: La Catarata.
- AVILÉS, J. (2013). *La daga y la dinamita: los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*. Barcelona: Tusquets.
- AVILÉS, J. (2015). De los atentados de Madrid a los de París: La Unión Europea ante la amenaza yihadista, 2004 –2015, *Historia del Presente*, n° 25.
- AZNAR, F. (2012). *Violencia organizada y comunicación política. El conflicto como narración*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA56-2012_Violencia_OrganizadaxComunicacionPoliticaFAFM.pdf
- BBC.co.uk (2005, 21 de julio). London blasts cause chaos on Tube, http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/4703777.stm
- BBC.co.uk (2010). National Results, <http://news.bbc.co.uk/2/shared/election2010/results/>
- BLAIR, T. (2005, 7 de julio). Discurso pronunciado tras los atentados del 7 de julio de 2005. *BBC.com*, <http://www.bbc.com/news/uk-13301530>
- BLAIR, T. (2005, 11 de julio). Discurso del primer ministro en el Parlamento. Londres, Reino Unido. *The Guardian*, <http://www.theguardian.com/politics/2005/jul/11/uksecurity.terrorism>
- CERULUS, L. (2016). Belgian PM breaks Verhofstadt's popularity record: poll, *Politico.eu*, <http://www.politico.eu/article/belgian-pm-breaks-verhofstadts-popularity-record-poll/>
- CICERÓN (1997). *El orador*. Madrid: Alianza Editorial.
- D'ADAMO, O.; GARCÍA BEAUDOUX, V. Y FREIDENBERG, F. (2000). *Medios de comunicación, efectos políticos y opinión pública. Una imagen, ¿vale más que mil palabras?* Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- DAYAN, D. (2002). Cui bono?, À chacun son 11 septembre?, *Dossiers de l'Audiovisuel*, 104, pp. 26-31.
- DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD NACIONAL DE ESPAÑA (2016). Atentados terroristas en Bruselas. 22 de marzo de 2016, <http://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/atentados-terroristas-bruselas-22-marzo-2016>
- EL MUNDO (2005, 9 de septiembre). La Audiencia Nacional reabre la causa sobre el atentado en el restaurante El Descanso en 1985, <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/11/09/espana/1131539640.html>
- EL MUNDO (2015, 22 de noviembre). Hollande y Valls suben en popularidad tras su gestión de los atentados del 13-N, <http://www.elmundo.es/internacional/2015/11/22/5651ab5846163f744c8b45a7.html>

- EL MUNDO (2016, 22 de marzo). El primer ministro belga: “Teníamos miedo a un atentado y ha pasado”, <http://www.elmundo.es/internacional/2016/03/22/56f124a522601d00548b464a.html>
- EUROPA PRESS (2015, 19 de enero). La valoración de Hollande sube 21 puntos tras el atentado contra ‘Charlie Hebdo’, <http://www.europapress.es/internacional/noticia-valoracion-hollande-sube-21-puntos-atentado-contra-charlie-hebdo-20150119140805.html>
- EUROPA PRESS, (2015, 18 de octubre). Hollande registra su peor nivel de aprobación este año, <http://www.europapress.es/internacional/noticia-hollande-registra-peor-nivel-aprobacion-ano-20151018070312.html>
- FRANCE PRESSE (2015, 19 de enero). Avance histórico de la popularidad de Hollande tras los ataques terroristas a Charlie Hebdo. *ElMundo.es*, <http://www.elmundo.es/internacional/2015/01/19/54bc458268e3e072b8b456e.html>
- GIDDENS, A. (2010). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- HENRARD, L. (2016). Baromètre politique: les partis de la majorité fédérale chutent, le Vlaams Belang progresse, *RTBF.be*, https://www.rtbf.be/info/belgique/detail_barometre-politique-les-partis-de-la-majorite-federale-chutent-le-vlaams-belang-progresse?id=9263687
- HOLLANDE, F. (2015, 7 de enero). Discurso del Presidente de la República François Hollande después del atentado contra Charlie Hebdo. Embajada de Francia en España, <http://www.ambafrance-cr.org/CHARLIE-HEBDO-2557>
- HOLLANDE, F. (2015, 16 de noviembre). Discurso del presidente de la República ante el Parlamento, reunido en Congreso. Versalles, París: Presidencia de la República. *Euronews*, <https://www.youtube.com/watch?v=d6Hdlq3DLAM>
- KALDOR, M. (2001). *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets.
- KANTAR TNS-SOFRES (2016). Cotes de popularités des Présidents et Premiers ministres, http://www.tns-sofres.com/dataviz?type=1&code_nom=hollande
- LE SOIR (2016, 15 de marzo). Charles Michel plus populaire que Bart De Wever en Flandre, <http://www.lesoir.be/1150684/article/actualite/belgique/politique/2016-03-15/charles-michel-plus-populaire-que-bart-wever-en-flandre>
- LE SOIR (2016, 16 de abril). Pour 77% des Belges, «le Roi a bien réagi aux attentats de Bruxelles», <http://www.lesoir.be/1182800/article/actualite/belgique/2016-04-15/pour-77-des-belges-roi-bien-reagi-aux-attentats-bruxelles>
- LIA, B. Y SKJOLBERG, K. (2000). *Why terrorism occurs: a survey of theories and hypotheses on the causes of terrorism*. Kjeller: Norwegian Defence Research Establishment.
- MAZZOLENI, G. (2014). *La comunicación política*. Madrid: Alianza.
- MICHEL, C. (2016, 22 de marzo). Declaraciones del primer ministro belga. *Twitter.com*, https://twitter.com/CharlesMichel/status/712239632998604800?ref_src=twsrc%5Etfw
- MICHEL, C. (2016, 24 de marzo) Discurso del primer ministro de Bélgica en la Plaza de la Nación. Bruselas, Bélgica, Gobierno federal, <http://premier.fgov.be/fr/hommage-aux-victimes-des-attentats-terroristes-du-22-mars-discours-prononc%C3%A9-place-de-la-nation>
- MINISTERIO DEL INTERIOR, GOBIERNO DE ESPAÑA (2014). Consulta de resultados electorales. Congreso, marzo 2004, <http://www.infoelectoral.interior.es/min/busquedaAvanzadaAction.html?vuelta=1&codTipoEleccion=2&codPeriodo=200403&codEstado=99&codComunidad=0&codProvincia=0&codMunicipio=0&codDistrito=0&codSeccion=0&codMesa=0>
- NACOS, B. (2002). *Mass-mediated terrorism*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers.
- ONU, Consejo de Seguridad, Res. 1530/2004, 11 de marzo, [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1530\(2004\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1530(2004))
- PICARD, R. G. (1986). Press relations of terrorist organizations, *Political communication and persuasion*, 4, pp. 385-400.

- PUCHOL, D. (2016, 26 de julio). Hollande: “El Estado Islámico nos ha declarado la guerra”, *ElMundo.es*, <http://www.elmundo.es/internacional/2016/07/26/579739c622601d06218b45bc.html>
- REY FELIPE DE BÉLGICA (2016). Discurso del Rey a la nación el 22 de marzo. Bruselas, Bélgica, Casa Real, *The New Royalty World TV*, <https://www.youtube.com/watch?v=FtrJJI-xof8>
- RTL (2016, 26 de enero). Grand Baromètre: la crise terroriste a changé les comportements de nombreux Belges, *RTL.be*, <http://www.rtl.be/info/belgique/politique/grand-barometre-la-crise-terroriste-a-change-les-comportements-de-nombreux-belges-789503.aspx>
- RTL (2016, 19 de mayo). Gran Baromètre: le gouvernement fédéral et les gouvernements régionaux vous ont-il convaincus?, *RTL.be*, <http://www.rtl.be/info/belgique/politique/grand-barometre-le-gouvernement-federal-et-les-gouvernements-regionaux-vous-ont-il-convaincus--819571.aspx>
- RTVE.ES (2016, 15 de julio). Hollande prolonga tres meses el estado de emergencia e intensificará los ataques en Siria e Irak, <http://www.rtve.es/noticias/20160715/hollande-anuncia-francia-intensificara-ataques-sobre-siria-irak/1371360.shtml>
- RUIZ DE AZCÁRATE, J. (2015). Islam, terrorismo y medios de comunicación. Español de Estudios Estratégicos, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2015/DIEEEE083-2015_Islam_Terrorismo_MediosComunicacion_J.Azcarate.pdf
- SANDERS, K. Y CANEL, M.J. (2013), La comunicación de los gobiernos ante el terrorismo: un análisis comparado de los atentados de Madrid 2004 y Londres 2005. En Caner, M. J., Cuesta, U. y García, M. (eds.), *Comunicación y terrorismo*. Madrid: Tecnos, pp. 45-68.
- SARTORI, G. (1992). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.
- SCHECHTER, D. (2004). *Las noticias en tiempos de guerra*. Barcelona: Paidós.
- SCHMID, A. P. (2004). Frameworks for conceptualising terrorism, *Terrorism and Political Violence*, vol. 16, nº 2, pp. 197-221.
- SMITH, C. Y SMITH, K. (1994). *The White House Speaks: Presidential Leadership as Persuasion*. Westport: Praeger Publishers.
- SORIA, C. (2001). Estrategias para combatir el terrorismo desde la comunicación política y la comunicación informativa, *Revista Palabra Clave*, 5, Universidad de La Sabana, Colombia, <http://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/viewFile/372/512>
- STANDAARD (2016). De populairste politici in Vlaanderen, <http://www.standaard.be/populairste-politici>
- THE GUARDIAN (2005). Broadcasters hail success of joint poll, <https://www.theguardian.com/media/2005/may/06/ukgeneralelection2005.politics1>
- VALLS, M. (2015, 19 de noviembre). Intervención acerca del Proyecto de ley sobre la prolongación del estado de emergencia. París, Asamblea Nacional. Embajada de Francia en España, <http://www.ambafrance-es.org/Atentados-de-Paris>
- VALLS, M. (2016). Declaraciones del primer ministro, *Twitter.com*, https://twitter.com/manuelvalls/status/757878531129020416?ref_src=twsrc%5Etfw
- VAN DIJK, T. A. (1998). Opinions and ideologies in the press. En Bell, A. y Garrett, P. (eds.), *Approaches to Media Discourse*. Oxford: Blackwell, pp. 21-63.
- VERES, L. (2004). Prensa, poder y terrorismo, *Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale*, 4, [Dialnet.unirioja.es](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2650541), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2650541>
- VV.AA. (2007). *Directrices editoriales. Valores y criterios de la BBC*. Madrid: Asociación de la prensa de Madrid.
- VV.AA. (2010). *Manual de estilo de RTVE. Directrices para profesionales*. RTVE.es, <http://manualdeestilo.rtve.es/cuestiones-sensibles/5-6-terrorismo>
- ZURUTUZA, C. Y PÉREZ, V. M. (n.d.). El mensaje de la acción terrorista: qué y por qué comunica, <http://cud.unizar.es/docum/16%20comunicacion%20CZurutuza-VM Perez.pdf>

